UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

SEE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 162

"LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA FORMACIÓN DE VALORES"

MARÍA ISABEL HUITRÓN CHÁVEZ

ZAMORA, MICH.; SEPTIEMBRE DE 2005

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

SEE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN-162

"LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA FORMACIÓN DE VALORES"

TESINA EN VERSIÓN MONOGRAFÍA QUE PRESENTA:

MARÍA ISABEL HUITRÓN CHÁVEZ

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

ZAMORA, MICH.; SEPTIEMBRE DE 2005

DEDICATORIA

A Mi Familia y Papá
Que unidos por el amor,
Compartieron mis esfuerzos, dificultades y
Logros para llegar a la culminación
De mi meta.

A Mis Amigas Irma y Lupita
Porque compartieron conmigo parte de sus estudios,
conocimientos y trabajo.
A las demás compañeras amigas que también
de una u otra forma me impulsaron a titularme.

A Mis Asesores:
De una manera especial quiero agradecer al Maestro Antonio Morales, asesor de la UPN Jiquilpan y al maestro Joaquín López, asesor de UPN Zamora, por su entrega y dedicación hacia mí. A mis directivos del Instituto Sahuayense: Lic. Roberto Méndez López y Francisco Naranjo Escobar

INDICE

INTRODUCCIÓN **6**

CAPÍTULO 1 ..... **11**

1.1 De la sociedad agrícola a la globalización. *11*
1.2 La pobreza que aqueja a los pueblos. *13*
1.3Problemas que enfrenta la sociedad hoy. *14*
1.4 Influencia de los medios de comunicación dentro de la sociedad. *16*
1.5 Los valores ¿dónde quedan? *18*
1.6 La carencia de valores que vive nuestra sociedad. *21*
1.7 ¿Hacia dónde vamos sin valores? *21*

CAPÍTULO 2 ..... **24**

2.1 La familia núcleo de nuestra sociedad *24*
2.2 Las familias de hoy *26*
2.3 Cambio social en la familia. *29*

CAPÍTULO 3 ..... **32**

3.1 ¿Qué es educar en los valores? *32*
3.2 Los bienes desplazan al valor *33*
3.3 Los valores nos llevan a las virtudes *35*
3.4 Importancia de educar en los valores para llegar a las virtudes. *38*
3.5 Finalidad de la educación en los valores. *39*

CAPÍTULO 4 ..... **42**

4.1 La familia, la escuela y la sociedad *42*
4.2 La escuela formadora del hombre. *45*
4.3 La escuela y sus niños *46*
4.4 No olvidar el valor de la persona. *47*

CAPÍTULO 5 ..... **51**

5.1 Los valores que deben venir de la familia *51*
5.2 Valores que promueve la escuela *52*
5.3 Los valores nos llevan a vivir en libertad y amor. *60*
5.4 Lo que no debe faltar en la educación en valores *61*

CAPÍTULO 6 ..... **65**

6.1 Educar el corazón y la mente de los hombres. *65*
6.2 La preparación del ser humano para enfrentar los nuevos retos que se le presentan. *67*
6.3 La vivencia de valores en el aula. *69*
6.4 Se necesitan hombres y mujeres solidarios en un mundo tan frío. *76*
6.5 La educación en valores salvadora del hombre. *77*

CONCLUSIONES **78**

BIBLIOGRAFÍA **79**

INTRODUCCIÓN

El hombre desde que apareció sobre la Tierra ha tenido la necesidad de que alguien lo oriente, lo instruya, le ayude, lo guíe, para poder entender lo que es, lo que quiere y a dónde va. El lugar donde nace un ser humano, la sociedad en la que se desarrolla, el tiempo histórico, las creencias, tradiciones, valores que predominen en su entorno y todo aquello que le rodea, son factores que le proporcionan una personalidad propia para su ser. Los humanos se educan a sí mismos, de padres a hijos, de generación a generación, viejos a chicos, maestros a discípulos. El hombre es formador del hombre. Gracias a él, cada ser será feliz o infeliz en este mundo. Todo educa o deseduca: la familia, la calle, los amigos, la escuela, los medios de comunicación. La persona se llena de lo que le llega y le proporcionan otros para llegar a ser.

Vivimos tiempos de grandes desafíos, en un mundo cambiante y sofisticado, lógico y a la vez absurdo, lleno de sabiduría y con grandes lagos de ignorancia, con muchas comodidades pero repleto de hambre, enfermedad y guerra. Vivimos una cultura de muerte, gracias a la inconsciencia y a la crueldad del hombre. Necesitamos conscientizarlo para que éste pueda dar vida.

Nuestra sociedad reclama una atención prioritaria que controle la violencia, la discriminación, la desigualdad, el consumismo, el despilfarro, la degradación del medio ambiente, etc., el único medio viable para salvar este mundo del hombre mismo, es educar su corazón y su mente al mismo tiempo. Una educación que posibilite a los alumnos entender los problemas y adoptar actitudes de compromiso basados en valores que los lleven a mejorar su entorno.

Nuestras instituciones educativas necesitan personas que propongan y promuevan mejores modelos educativos. Modos de educar alejados de las palabras, donde reinen el testimonio, el acercamiento y conocimiento verídico de la realidad.

¿Cómo ayudar al hombre a que se encuentre a sí mismo? ¿A que reconozca su esencia y sus necesidades reales? ¿A que construya en vez de destruir? ¿Cómo formar hombres auténticos, comprometidos, que quieran hacer de este mundo un lugar de justicia y de paz?

Tal vez haya muchas propuestas, de gente que se ha preocupado por rescatar este mundo, las cuales han tenido éxito, muestra de ello es que estamos aquí, con otros retos que conquistar.

El presente trabajo es un análisis de lo que estoy viviendo, vista con ojos de dolor y a la vez de esperanza. Con el propósito de invitar a todo educador o adulto a que no se quede en la realidad, sino, a mirar a través de su corazón las propuestas que hay en él, a que proponga otras y las lleve a la práctica, para ir mejorando poco a poco nuestra gran familia: la sociedad. Es una invitación a prepararnos y sensibilizarnos para llegar al corazón del hombre a través de valores auténticos que le ayuden a formarse con una voluntad fuerte, que le permita comprometerse consigo mismo y con los demás.

La escuela es el lugar propicio, desde el cual se pueden vivir los verdaderos valores, en el aula, a través de la convivencia diaria se puede ayudar a los niños y jóvenes a acercarse al otro para crecer juntos y así construir un mundo mejor para todos.

Estos seres inexpertos, pero llenos de potencialidades, son las esperanzas de este mundo lleno de inmundicia, crueldad, egoísmo e ignorancia. Sólo los que empiezan la vida, con apoyo de los que ya tienen un trayecto recorrido, podrán hacer que nuestro entorno cambie esos signos de muerte en luces de vida.

Sólo un ser que viva los valores auténticos que dignifiquen a todo ser humano, podrá luchar hasta que haga posible que toda persona pase a ser el centro de nuestras preocupaciones.

A ti, que lees estas líneas, mueve tu corazón e intégrate a la lista de aliados que quiere promover la dignidad de todo ser humano, y con ello la vida.

Lo que presento es una tesina, producto de un trabajo de investigación documental que he realizado y en el que pretendo dar una respuesta teórica al preocupante problema de la profunda crisis de valores que afecta a nuestra sociedad. Consta de seis capítulos, unas conclusiones y una serie de propuestas que considero serán muy útiles para el abordaje del problema en cuestión.

El capítulo primero lo he titulado "La Sociedad Promotora de Valores". En él hago un breve análisis de algunas situaciones que ha vivido el hombre a través del tiempo, desde que inició su vida agrícola hasta nuestros días; de las condiciones de pobreza, ignorancia y otros problemas que vive la humanidad; de la influencia que en todo ello tienen diversos medios de comunicación así como de la creciente carencia de valores que se percibe.

El segundo capítulo está dedicado a la familia porque creo que es el núcleo del cual depende la comunidad social y el lugar donde los seres humanos se inician en la adquisición de valores. Me refiero al concepto de familia que se tiene en la actualidad y a la problemática diversa que hoy en día esta institución enfrenta.

En el tercer capítulo expreso lo que entiendo por educación en valores y la finalidad real que ésta persigue; la manera cómo la humanidad ha cambiado el ser por el tener y la importancia de educar en los valores para llegar a las virtudes.

Los capítulos cuatro, cinco y seis se centran principalmente en la escuela. En el capítulo cuatro hablo de la escuela como integradora de la persona en la sociedad; en el cinco, de los valores que se deben promover en la escuela y en el seis expreso el por qué y el cómo la escuela debe educar en los valores.

En las conclusiones se ponen de manifiesto los hallazgos obtenidos que en el proceso de investigación obtuve, basada en los distintos autores consultados, realicé este trabajo.

Porque pensé que es preciso proponer intencionalmente la educación en valores, doy una serie de propuestas que considero serán muy útiles a todos aquellos que sientan el compromiso de abordar dicho problema

Capítulo 1

LA SOCIEDAD, PROMOTORA DE VALORES Y ANTIVALORES

"El pensamiento puede organizar el mundo tan perfectamente que ya no se es capaz de verlo"

Anthony de Mello

CAPÍTULO 1

LA SOCIEDAD PROMOTORA DE VALORES Y ANTIVALORES

Toda persona para lograr subsistir necesita la protección de otros seres semejantes a él, vivir en comunidad. A los diferentes grupos humanos que han y siguen existiendo se les denomina: sociedades. Hombres y mujeres nacen tan desprotegidos y llenos de carencias que si no se les proporcionan los medios necesarios, perecen. Dentro de estas agrupaciones humanas, todo miembro es dotado de cualidades, valores y virtudes propias de su origen.

Todo evoluciona, lenta o rápidamente, por lo tanto, también el ser humano. Podríamos decir que por esos cambios, a veces, mal entendidos, el hombre de hoy ha llegado a perder su esencia: libertad que dirige su voluntad al encuentro de sí mismo para ser feliz con sus semejantes, por sumergirse en un mundo materialista, donde reina la competencia y poder del hombre sobre el hombre, como vive hoy.

1.1 De la sociedad agrícola a la globalización.

El tiempo y la necesidad de sobrevivir han proporcionado a la humanidad innumerables conocimientos que se han ido trasmitiendo de una generación a otra, para que éstas crezcan en sabiduría y mejoren sus condiciones de vida, y así todos tengan las mismas oportunidades de desarrollarse y ser felices en su medio.

En un principio, el hombre primitivo aprendió a alimentarse, a protegerse, a defenderse de los peligros que amenazaban su existencia. Este ser humano dotado de inteligencia, voluntad y deseoso de mejorar fue aprendiendo poco a poco cosas nuevas y más complejas. Seguramente se dio cuenta que al unirse y cooperar con otros le era más fácil controlar algunas fuerzas de la naturaleza. Todo conocimiento y experiencia adquirida los ha ido compartiendo con sus descendientes, gracias a eso, nuestro mundo se ha ido transformando.

A mediados del siglo XX, las cosas se han transformado más intensa y rápidamente. Hubo otro cambio de época: Posmoderna, cuyos comienzos no son fáciles de fechar. Su origen es dudoso, se cree que surge con las revoluciones juveniles que estallaron en 1968. Los jóvenes dieron respuesta al malestar que acompañó a la modernidad, pero su pensamiento era reducido y débil, por lo tanto fracasaron.

En la década de los 70's comienzan a proliferar nuevos inventos de alta tecnología: microelectrónica, informática, telemática, cibernética, robótica, creando la "Supercarretera informática" concentrada en el Internet que permite el acceso a datos de cualquier lugar del globo.

Fueron cambiando los sistemas económicos: el sistema de producción se deslizó del músculo al cerebro; los técnicos empezaron a desplazar a los obreros, acarreando problemas de desocupación.

La comunicación, la publicidad, pasaron al primer plano, se encargan de la comercialización de todo y de convertir a las ciudades en maravillosas vitrinas de un mundo imaginario, avivando el deseo y provocando el placer y el consumo entre los habitantes.

Entraron en crisis la fe en el progreso, la razón y la técnica porque nadie cree que van a arreglar los problemas del mundo. El racionalismo tecnológico ha creado más problemas de los que ha resuelto: hizo un abismo entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur.

La política pasó a ser el arte de lo posible. El racionalismo socio-político en el que se habían desarrollado las ideologías: de izquierda y derecha, fracasaron y aún no hay una alternativa confiable.

La ética perdió su fundamento, dejaron de existir los criterios morales, que valían por sí y en sí mismos, que eran de alcance universal. ***Nada es malo, todo es relativo***. Está corriendo el exterminio del hombre a la par con la naturaleza.

Se ha desencadenado la cultura del tener, la civilización del consumo, promoviendo un nuevo estilo de vida: individualista donde cada quien inventa su ética, a su conveniencia o modo de proceder, acomodando los principios de placer, sin otra norma que el derecho que tiene a vivir su libertad; una ética egocéntrica en la que los demás no cuentan: cada cual mira por sí. Las mayorías procuran una vida inmediatista: vivir el momento presente intensamente, no hay metas, ni tragedias sólo el aquí y el ahora.

1.2 La pobreza que aqueja a los pueblos.

El mundo hoy en día camina a dos velocidades: uno avanza en el carro de la globalización del neoliberalismo, el otro forma el mundo de los pobres, hoy los excluidos. Estas dos sociedades avanzan a distintos ritmos, con distanciamiento cada día mayor. Son dos mundos diferentes que se hacen sentir no sólo en los países pobres, sino en los ambientes propios de los países desarrollados, en algunos sectores de su población.

Las sociedades reaccionan distintas ante las perspectivas de cambio que se van dando. Hay un amplio sector de la población que se deja arrastrar por la fascinación de la cultura de las sociedades de consumo: el mito del libre mercado y la mentalidad individualista y competitiva que se ha inyectado en la mayoría de la población; aunque, dado el ritmo diferenciado, cada día son menos en ese mundo de consumo los que gozan de sus conquistas. Hay otro grupo de personas que sufren pasivamente las consecuencias: ven los problemas, tienen conciencia de lo que está pasando... pero se conforman con aprovechar los espacios y las figuras del sistema, para actuar sin mayor conciencia crítica o esperanza de cambio; con un cierto oportunismo pragmático buscan respuestas inmediatas que no resuelven los problemas de fondo y se convierten en víctimas del sistema.

Hay grupos y organismos interesados en promover la solidaridad con el 80% de pobres que forman el Tercer Mundo, con el objetivo de ayudar o de vivir una experiencia satisfactoria de solidaridad. Es algo muy extendido entre la gente joven: ***hacer el bien y realizarme personalmente, satisface mis aspiraciones***, sin proponerme grandes compromisos ni esperar cambios o transformaciones sociales. Estos grupos prestan un servicio que muchas veces queda en unos días de estar cerca y después se olvidan, como que era para callar sus conciencias y decir: ***yo he ayudado a esa gente, ahora les toca a otros***.

El mundo de hoy lo podemos resumir en tres partes: la concentración de la riqueza en pocas manos, la verdadera globalización de la pobreza y la destrucción del planeta. Hay muchas expresiones de lucha donde el ser humano y la naturaleza son el centro de nuestras preocupaciones, pero con la magnitud de nuestro mundo quedan opacadas.

¿Qué pasa con los países desarrollados que concentran la mayor parte de las riquezas del planeta? ¿Están contemplando el escenario o tienen propuestas? Los representantes de estos países se reunieron en Davos, Suiza en 1999, y propusieron crear una nueva arquitectura financiera que consiste en demandar una conciencia transparente, planteada desde su centro de poder, como una especie de remedio al libre juego de mercado para que éste funcione mejor sin abandonar el credo neoliberal. Siguen haciendo propuestas absurdas en las que según ellos se favorecen del todo y están entretejiendo una red en la que en un momento dado, ni ellos podrán escapar con todas sus teorías y abusos cometidos hasta con sus propias naciones.

1.3 Problemas que enfrenta la sociedad hoy.

a) La no adaptación a los cambios.

Éste es uno de los problemas más frecuentes de muchos de nuestros pueblos (sobre todo en las sociedades menos desarrolladas) el vivir en el arraigo del pasado. Todos escuchamos exclamaciones como éstas: “¡En mi época las cosas eran mejores! ¡Los

tiempos han cambiado tanto! ¡Antes las cosas eran diferentes!" Esto refleja el miedo al cambio entre generaciones, pues, todas creen que la suya fue la mejor. Basta, darnos cuenta de la brecha generacional existente entre nuestros padres y nosotros, ellos creen que poseen la verdad universal, sienten que la forma como fueron educados es la mejor. Cada ser humano debe ser preparado a ir evolucionando, porque el mundo es dinámico no estático y está en constante evolución. Si no nos ubicamos en un contexto actual y nos adaptamos a él con una mente abierta, no podemos progresar. Aceptemos o no, la globalización es un hecho, que nos implica conocer los pensamientos, ideas e ideologías de otras naciones. No podemos esperar que el medio se adapte a nosotros. Debemos adaptarnos e ir ubicando a los niños y jóvenes, de lo contrario estaremos condenados a morir en la inercia de un mundo tan cambiante.

b) La carencia de una conciencia crítica

Lamentablemente los medios masivos de comunicación nos llevan por caminos de necesidades creadas en nosotros por ellos. No somos capaces de analizar si todo lo que nos llega es útil a nuestra persona. La gran masa nos movemos hacia donde nos mueven sin darnos cuenta a dónde vamos o a quiénes beneficiamos. Los poderosos con economías avanzadas nos mueven por medio de propagandas y caemos en sus redes, pareciera que las masas poblacionales camináramos con los ojos vendados detrás de sus propuestas sin preocuparnos por analizar si aquello es lo correcto o no.

c) La ignorancia

Es un hecho que a los dirigentes de muchos países subdesarrollados no les interesa tener una sociedad pensante, porque les exigiría y no la someterían a sus intereses. Las mejores oportunidades de preparación llegan a las minorías pudientes, que pueden pagar por este servicio. La gran masa se queda con lo poco que el gobierno le proporciona. En nuestro país existen una gran diversidad de instituciones educativas: públicas y privadas. En las dos encontramos personas conscientes que llevan a los niños y jóvenes a un aprendizaje significativo y veraz, sin embargo, en muchas de ellas se da una formación

dudosa. Aquí sólo nos quedan unas interrogantes: Los maestros que preparan al pueblo y sus generaciones, ¿qué tan conscientes son de su misión de educadores? ¿Quiénes son los más desfavorecidos en este campo? La respuesta a la última pregunta es sencilla: los más pobres, los humildes, que muchas veces buscan una oportunidad por medio de la escuela y se les proporciona un aprendizaje de mala calidad, que les impide la oportunidad de salir de sus problemas.

1.4 Influencia de los medios de comunicación dentro de la sociedad.

Los medios de comunicación social: la radio, la prensa, la televisión y el Internet nos están convirtiendo en simples receptores de mensajes cocinados con los cuales no nos dejan pensar ni solucionar nuestros problemas. Nos imponen culturas ajenas a la nuestra combinadas con una serie de necesidades que nos alejan de la realidad.

> *"Los medios de comunicación social se constituyen en la actualidad en vehículos terriblemente eficaces de esa dominación cultural, creando en los pueblos graves frustraciones, falsas expectativas, consumismo, afán competitivo, disociador... etc."*[1].

La comunicación hoy en día está al alcance de todos, con sólo apretar un botón somos transportados a cualquier parte del mundo. Nada más que los mensajes que nos llegan son originados por hombres, que ven y transmiten las cosas para saciar sus intereses, difundiendo aquello que quieren comercializar, vender o ideologizar.

Estos medios de comunicación juegan un papel muy importante dentro de la sociedad, porque están al alcance de todas las personas. Sin embargo, si somos un poco críticos nos damos cuenta de que tratan de mentalizar a las gentes con una ideología dominante, interpretando su realidad e influyendo en sus necesidades cambiando sus valores morales e intereses.

[1] Iriarte, Gregorio y Orsiri Marta. Conciencia Crítica de los Medios de Comunicación. Ed. Dabar. México 1995. Pág. 26

Muchas veces escuchamos hablar de la manipulación de los medios de comunicación, pero pocos lo entendemos, porque grandes masas continuamos en contacto con ellos, aceptando y consumiendo todo aquello que nos ofrecen.

Nos damos cuenta a ojos cerrados que esta manipulación quiere borrar todo razonamiento crítico, creando una falsa conciencia en la persona, induciéndonos a tomar decisiones personales con una nula o menor dosis de razonamiento. Los manipuladores informativos se aprovechan irresponsablemente y nos hacen caer en sus redes para lograr sus propósitos económicos, ideológicos, con fines de poder, como forma de opresión, engaño y enajenación entre los hombres.

> *"La manipulación consiste en ejercer una influencia sistemática para encauzar, o bien, modificar ideas, sentimientos, interpretaciones y conducta hacia una determinada dirección, muchas veces de manera oculta y solapada. En la manipulación existe siempre algo o mucho de engaño"*[2].

Entre algunos ejemplos de manipulación con la que estamos en contacto diariamente se dan en:

- La información comentada que se transmite al público para que tenga la misma valoración de un hecho determinado. Llega a dominar tanto que a veces la gente lucha por las mismas ideas aunque sean erróneas.
- Lo subliminal o del subconsciente. Los utilizan para dominar al pueblo en una forma más enajenada, ya que ni siquiera es consciente de aquello que le llegó, para poderlo controlar.
- A través de la hipnosis y seducción, llegan a las necesidades más profundas del ser humano, para hacer de él un objeto de consumo, placer, opresión.
- El sexo expuesto en imagen, de aparatos o revistas se ha convertido en móvil de la comunicación para dominar al hombre por medio del placer.
- La violencia es manejada en los medios como algo tan natural en el ser, como símbolo de dominación entre nosotros mismos.

[2] Idem. Pág. 35

Sabemos, ¿qué pasa en las mentes de nuestros niños y jóvenes al estar en contacto con los medios de comunicación? ¿Qué realidad se forma en sus mentes?

La comunicación entre los seres humanos es un acto que nos permite ser y crecer. Sólo ella nos permite definirnos, ser nosotros mismos, desarrollarnos, externar lo que pensamos y sentimos. Es lo que nos define como seres de comunicación. Implica en todo ser un mensaje, una escucha y una respuesta. Nacemos con un mínimo de comunicación y percepción. Por eso a través de ella aprendemos a integrarnos a este mundo con los demás seres semejantes a nosotros.

La comunicación ha ido evolucionado a través del tiempo: de las señas pasamos al lenguaje oral y al escrito, hasta llegar a la imagen y las más sofisticadas formas de establecer redes de comunicación de un hombre a otro, de un pueblo a otro, de un país a otro, todo esto en fracciones de segundos. Las redes de comunicación son más amplias; disminuyen las distancias y las fronteras.

La realidad es muy distinta a la que vivimos. Pero, ¿por qué tiene tanto éxito? Porque de alguna forma es un sueño en medio de todos los problemas que tenemos que nos evaden de la realidad y nos enajenan, nos mantienen entretenidos y nos crean necesidades que ellos mismos ofrecen cubrírnoslas.

> Los programas televisivos son: *"El escape de la cotidianidad hacia un espacio ficticio, lleno de fantasía, es algo normal entre los seres humanos. Los cuentos orales, las leyendas y las novelas tienen una trayectoria muy larga e importante en la historia. Podemos decir que se da, casi, una identificación total entre su vida real y su vida fantástica. Es un mecanismo psicológico para mantener la salud mental ante las exigencias de la vida cotidiana"* [3].

1.5 Los valores ¿dónde quedan?

Mientras nuestro mundo grita con todos sus acontecimientos en la angustia y el dolor en medio de la muerte por el hambre, la miseria, la enfermedad, etc., la indiferencia

[3] Idem. Pág. 107

se hace presente en nuestras mentes y nuestro corazón. Las imágenes que nos llevan a ver esta realidad, las vemos con frialdad como si se tratara de una simple foto donde el sufrimiento presente, es una actuación más.

En ocasiones la imagen nos hace un llamado a una supuesta solidaridad, al amor, al respeto, a la honestidad, pero sus programas, nos están hablando de competitividad, de agresión, de fraude, transa, arribismo. En vez de formarnos en la madurez afectiva, nos impulsa al abuso sexual, poniendo a la mujer como objeto de placer o adorno de muchos hombres importantes por su poder, o modelo de venta de un sinnúmero de productos.

Sentarse a ver televisión en cualquier horario es ver asesinatos, violencia, groserías, burlas, secuestros, infidelidades, los niños contra los padres, los padres contra los hijos, los hijos haciendo de las suyas (Ejemplo el programa Clase 406), los alumnos burlándose de los maestros, del saber y los conocimientos (Ejemplo de ello tenemos el programa Cero en Conducta)

La mayoría de los programas de televisión son una amenaza cultural para el hombre, pues, están invadiendo los valores más profundos que caracterizan a toda persona (su dignidad, derecho a superarse, a crear metas y cumplir, a forjar sus propios sueños...)

La televisión a través de la imagen nos lleva a la imitación, apagando en nosotros la creatividad y alejándonos de la realización de proyectos de vida. Quita sobre todo a niños y jóvenes, aunque a veces también en los adultos, el hábito de la lectura y la reflexión de ella, que los induce a buscar su propia verdad.

Nos lleva a un desenfrenado consumismo en cosas innecesarias sobre todo entre los niños y los jóvenes, abriendo grandes abismos entre ellos y sus padres. También nos invade de modelos extranjeros, alejados de nuestra realidad, identidad y características propias de la riqueza de cada pueblo. Invade e incita a la violencia: verbal, física y psicológica.

Degrada con toda su invasión de cosas la dignidad de todo ser humano y en especial la de la mujer, convirtiéndola en medio de publicidad a través de su cuerpo y su sexo.

Lo más preocupante frente a los medios de comunicación como la televisión es un vicio que invade nuestras vidas. Toda persona con el tiempo va tomando conciencia de su libertad y autonomía y sufre por las causas de este bombardeo televisivo, intelectual, cultural y social. Esto puede desequilibrar su personalidad y provocar rupturas internas que lo lleven a pagar consecuencias muy graves: el no saber ¿quién es?, ¿qué hace en este mundo?, ¿hacia dónde va?, ¿cómo debe ser?, ¿qué busca?, ¿qué lo hace verdaderamente feliz?

Todas estas rupturas nos pueden llevar a:

- Sufrir disociaciones y desequilibrios internos que nos mantengan en grado de angustia y dependencia total de los demás.
- Sentir impotencia ante cualquier situación difícil que se presente en nuestras vidas.
- Sentirnos alejados de la realidad, como si ésta no existiera.
- Evadirnos de la lucha cotidiana que forma nuestras vidas y llevar una vida artificial y pasajera.
- Sentir que vivimos dentro de un mundo irreal, que los problemas son tan superfluos y alejados de la realidad que nada debemos hacer para cambiarlo.
- Generar en los seres humanos mecanismos de evasión de la realidad que nos permitan superar superficialmente nuestras angustias, frustraciones e insatisfacciones.
- Crearnos emociones distorsionadas y a canalizar los ideales superfluos.

Es evidente que los niños y jóvenes son presas fáciles para caer en todos estos desajustes, pero también los adultos corren el mismo riesgo.

Con todo esto... dónde quedan todos esos valores de justicia, igualdad, fraternidad, solidaridad, que deben existir y reinar en las personas para que se encuentren a sí mismas y su paso por este mundo no sea inútil y superficial. ¿Todo está perdido? ¿Algo podremos hacer? ¿Todo ha quedado en la superficialidad?

1.6 La carencia de valores que vive nuestra sociedad.

Nuestra sociedad sufre una carencia de valores en sus integrantes, por ejemplo, las personas de las altas élites que tienen poder y enormes riquezas acumuladas, transmiten por los medios, propuestas y formas de vida a la población, llevándola al consumismo, a ideologías convenientes a sus intereses, a buscar el poder, el abuso de placer, el conformismo, disfrazando la justicia, el hambre entre los pueblos, las guerras innecesarias, por su insaciable ambición.

Estas personas se convierten en narcohéroes difundidos por los medios de comunicación o por las mismas personas de la sociedad. Viven en grandes mansiones dentro de las colonias de los ricos. Hacen inversiones multimillonarias en empresas respetables dentro de la sociedad. Tienen entre sus amistades a los jefes o agentes de los policías encargados de perseguirlos. Comparten con funcionarios públicos. Hacen grandes donaciones a hospitales, asilos e instituciones dedicadas a la ayuda de los desamparados. Ayudan a sus paisanos y pagan obras públicas en la comunidad donde nacieron. Es decir para muchos son verdaderos héroes y modelos a seguir. Todo lo bueno que son tapa con facilidad la forma tan sucia de obtener las divisas que tienen. Llegan a ser tan santos que existen en nuestro país tumbas muy ostentosas de algunos de ellos (ejemplo El Señor de los Cielos) con su foto y su “cuerno de chivo a un lado”. La gente al pasar dice: ahí está la tumba de ese buen hombre que murió tan trágicamente.

Nuestros pueblos viven llenos de narcotraficantes, secuestradores, asesinos, que propagan las más crueles injusticias, la desigualdad, el racismo, la ignorancia, los vicios, la violación de los derechos humanos, la impunidad, la pobreza, el hambre, la enfermedad. Se podría decir que muchas sociedades no viven, sino sobreviven cada día en medio de todo esto.

1.7 ¿Hacia dónde vamos sin valores?

Podemos percibir un futuro lleno de sombras y temores porque no son unos cuantos los que viven sumidos en la miseria, la pobreza, la ignorancia y en la exclusión, sin la posibilidad alguna de construirse un destino mejor, ni siquiera pueden esperar el día en que puedan vivir dignamente porque las oportunidades las ven más alejadas cada día. Diariamente somos testigos vivos de todos aquellos que van muriendo poco a poco al perder sus esperanzas de cambiar su cruel realidad. Todos observamos el poderío creciente del hombre de hoy, por todo lo que va creando para bien o mal de la humanidad. En bien, todo lo que ayuda a aliviar el dolor, quitar el hambre y la enfermedad. En mal, lo que crea para destruir en sangrientas guerras, para acabar con la naturaleza y con ello el hábitat humano. Son tantos los progresos del hombre en los diferentes campos: medicina, comercio internacional, comunicación, armamento, que no se sabe a ciencia cierta, a dónde va y para qué va.

> Dice José Ignacio González Faus- *"Este carro de progreso en el que se ha convertido la vida humana: un vehículo que no para de avanzar, pero del que comenzamos a sospechar que tal vez avanza sin sentido, que no va a ninguna parte y que, además, no respeta a ninguno de los numerosos peatones o individuos que encuentra en el camino"*[4].

Cada ser humano ve distinto el camino hacia donde va, pero, hay muchos que lo ven hacia un mismo fin. Estamos como en una bomba de tiempo. ¿En qué momento nos explotará?

[4] Torre, López Salvador. Solidaridad y Reino de Dios Hoy. Editorial Progreso, México 2001 Pág. 12

Capítulo 2

LOS VALORES Y LA REALIDAD FAMILIAR

"Los niños y los jóvenes necesitan
la integridad de quienes los educan
para ser hombres y mujeres íntegros"

Alejandra Kawage

CAPÍTULO 2

LOS VALORES Y LA REALIDAD FAMILIAR

"La familia es el núcleo de la sociedad porque de ella depende la comunidad social. Es la primera donde el hombre aprende a relacionarse con los demás para luego formar la sociedad. Como sean las familias así será la sociedad"[5]

La sociedad es reflejo de las familias, si éstas viven un ambiente de tranquilidad en el cual se respetan y se preocupan porque sus integrantes crezcan y se desarrollen plenamente, o viceversa se vive en una continua violencia, donde los pleitos y la injusticia están al día, en la sociedad reinará la paz o la guerra.

2.1 La familia núcleo de nuestra sociedad.

Toda persona nace dentro de una familia, en la que establece sus primeros contactos afectivos, biológicos y sociales, de ella depende su seguridad hasta la edad de su emancipación. La familia es la primera escuela para todo ser humano, en ella se adquieren las virtudes humanas y sociales que necesita para su crecimiento y estabilidad. En todas se acepta a las personas por ser sus integrantes, dentro, se dan las relaciones más profundas entre sus miembros, se conoce lo más íntimo de la persona. Es la base de las relaciones incondicionales, porque éstas no están controladas por las personas; nadie elige a sus hijos ni ellos eligen a sus padres ni a sus hermanos. En ella el ser humano tiene la seguridad de ser aceptado y amado por lo que es, en otras organizaciones de la sociedad no es así. Aunque existe la posibilidad del rechazo incondicional; se dan casos de familias patológicas, que provocan grandes desajustes entre sus miembros.

La familia está fundada en el amor y es éste el que mueve a todos sus miembros a construir día a día una comunidad siempre renovada, en la cual todos tienen igual dignidad e importancia. Ésta debe ser una comunidad de personas, que encuentran en el amor la fuente y el estímulo incesante, para acogerse, respetarse, adaptarse y crecer.

[5] Alejandra Kawage, La Familia, Valores y Autoridad. Ed. Trillas, México. 1998. Pág. 42

El hombre y la mujer al tener un hijo, se convierten en padre y madre. Así adquieren el derecho y el deber de educarlo. Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. Les transmiten los logros del pasado y desarrollan en ellos nuevos valores morales, culturales y construyen proyectos para el futuro.

La maternidad y la paternidad son funciones únicas e insustituibles, que deben realizarse con prudencia y equilibrio, pues tanto la ausencia como la presencia autoritaria de los padres son perjudiciales para el desarrollo de sus hijos. Han de protegerlos contra los peligros físicos y morales; procurarles cuidados, alimento, vestido y educación hasta que hayan crecido, dándoles poco a poco mayor responsabilidad y autonomía.

Se educa para que el niño llegue a ser un adulto maduro, capaz de percibir, juzgar, decidir y actuar adecuadamente. La mejor madre y el mejor padre son los que se van haciendo cada vez menos indispensables, con vigilancia discreta y apoyo continuo, pero gradualmente más lejos. Es necesario entender que el hijo crece y que cada año que pasa debe estar mejor preparado para vivir por sí solo y ejercer su libertad.

Dentro de la familia, se debe respetar especialmente la dignidad personal del niño, proporcionándole un cuidado continuo y tierno. Los padres siempre tienen la importante y ardua misión de motivar a sus hijos, orientarlos y cuando lo merezcan corregirlos y castigarlos, deben ser ejemplo de valores y virtudes, para que el niño las pueda adquirir y transmitir. Pero es antinatural y degradante hacer sufrir a los niños injustamente: resulta inadmisible el sufrimiento que a veces les infligen en algunos ambientes familiares (violencia, injusticia)

No hay que olvidar que si el niño ha nacido en una familia, es para que en ella aprenda y viva los valores más importantes y fundamentales, como son la justicia, la solidaridad, la responsabilidad. Los niños que no reciben un trato justo y si una educación dudosa, tienden más fácilmente a la delincuencia. Pero no sólo es preciso educar al niño, sino también manifestarle cariño. Los padres no deben exagerar sus muestras de afecto ni tampoco suprimirlas.

> Las personas que no tienen estabilidad en sus relaciones familiares terminan siendo inestables. Para crecer, desarrollarse y adaptarse la persona *"necesita raíces, raíces emotivas, raíces históricas de permanencia a un proceso que comenzó hace mucho y seguirá hacia el futuro. La familia permite este arraigo básico que todos necesitamos"*[6]

Es importante en la familia el puesto que desempeñan los ancianos. Por su edad y sus méritos han de ser respetados y considerados. Es preciso no marginarlos, sino embellecer el atardecer de sus vidas, de la misma forma que ellos embellecieron la nuestra (somos aves de paso). Es importante mantener la unidad entre los miembros.

Los padres y los hijos construyen o destruyen el ambiente familiar. Siendo los primeros las bases, los pilares para que se dé en ese grupo pequeño un ambiente de armonía y equilibrio, el cual se reflejará en la sociedad. Si las familias ponen lo que está de su parte para hacer de su espacio un lugar de paz, cooperación, respeto, armonía y solidaridad, muy seguramente nuestra sociedad vivirá el mismo ambiente.

2.2 Las familias de hoy

El concepto de familia como la hemos conocido: papá, mamá e hijos enfrenta una crisis desintegradora que se experimenta dentro de la sociedad. Hoy, podríamos decir, que la familia es con quien vives. Las familias enfrentan divorcios, abandono de padre o de la madre, madres o padres solteros, niños abandonados, abuelos con sus nietos... Además viven una nueva visión del mundo de hoy. Nuestros padres nos educaron en la obediencia, guiados por sentido común, los valores y tradiciones propios de su época, pero las cosas han cambiado tanto, que éstos muchas veces se confunden y no saben hacia donde dirigir la educación de sus hijos. Dichos cambios representan nuevos retos en el ámbito social, pero sobre todo en las formas de educar.

[6] Isaacs, David. La Educación en las Virtudes Humanas. Ed. Minos. México 2001. Pág. 25

Dos grandes interrogantes se presentan a menudo en los padres o tutores de los niños y jóvenes: ¿Qué clase de ser humano quiero que sea mi hijo o protegido?, ¿Qué valores y virtudes deseo que desarrolle? y ¿Qué es lo que debo hacer para lograrlo?

Quizás exista la interrogante y las buenas intensiones de formar a los seres humanos que se van integrando a la vida de la mejor manera. Entonces ¿por qué tantos problemas?, ¿será porque las familias, sin querer o por falta de orientación, llevan a los niños y jóvenes a enfrentar un sin fin de problemas que ni ellos mismos son capaces de detectar?.

La violencia en la familia: Si su padre es un tirano, que hace alarde de su poder y presume ser un estuche de virtudes, "harás lo que yo digo", naturalmente los jóvenes son maltratados y viven una obediencia temerosa. Éstos tienen una gran necesidad de que los ayuden y sin embargo la forma de trato que reciben generalmente es el castigo. La violencia y el castigo exagerado no enseña nada a nadie, y menos a superarse como persona. Son relativamente pocos los adultos que abusan así de sus hijos. No obstante son los suficientes para llenar las cárceles, los manicomios, centros de salud mental y otras instituciones o clínicas. También hay bastantes como para sostener la venta de periódicos repletos de relatos sobre asesinatos, asaltos y otros actos atroces que cometen los humanos unos contra otros.

Es muy raro que un adolescente que viva en un cuadro de obediencia ciega, no resulte ser un tirano o demasiado consentidor.

Las familias estancadas: Los jóvenes que viven estas familias, todo lo que hacen tiene que ser como lo han hecho siempre los padres. Si no lo hace así está en un tremendo error. Les matan la creatividad, pero sobre todo la capacidad de buscar alternativas de solución a los problemas que tenga que enfrentar. "Hazlo así, porque así debe ser".

Los padres o tutores consentidores: Es posible que el adolescente enfrente cosas donde su boca es medida. Todo lo que pide se le da inmediatamente. Chantajea a los papás a su antojo. Este joven crece con la idea de que el mundo es suyo, por lo tanto, no tiene que esforzarse en lo más mínimo. Tendrá cuarenta y tantos años y todavía es un adolescente

para trabajar y asumir responsabilidades. No perdurará en ningún empleo. Todo le parecerá poco para su importante persona. A estas personitas les hemos robado sus propios sueños. Su derecho a crecer y a desarrollarse sanamente. Sus ideales y la lucha por conseguirlos.

Los niños que son separados de sus padres por diversas causas en algunos casos enfrentan ciertos problemas que les crean los adultos que les rodean.

Las familias miedosas: Hay padres tutores que le temen tanto a la muerte que se niegan la oportunidad de vivir y también se las quitan a los jóvenes. ¿Cómo van a enseñar a sus hijos a evitar peligros y al mismo tiempo permitirles que corran riesgos necesarios para aumentar su propio crecimiento? Por sus temores enclaustran a sus hijos. .

La familia buscadora: Desea que sus hijos sean felices, triunfen, sean honrados, honestos, trabajadores, estudiosos, en fin que lleguen a ser hombres y mujeres auténticos. Que hagan realidad sus sueños en armonía con los demás. Ellos lo lograrán en la medida que los ayudan a que se descubran a sí mismos, proporcionándoles un ambiente sano, acogedor, donde reine la verdad, la honestidad, la dignidad y respeto de unos para con otros.

El niño o el joven aprende lo que vive, porque, ningún niño nace con paquete de instrucciones que le van a mostrar el camino. El va a dar fruto, según lo que le haya tocado vivir. Si encontró comprensión y cariño, será comprensivo y cariñoso. Si se le llenó de odio y destrucción, se odiará a sí mismo y será destructor... Los hijos son reflejo de los padres. Muchas veces se escucha decir: mi hijo no se parece a mí. Vasta con voltear para darse cuenta que hasta camina igual.

La pregunta para los padres o tutores debe cambiar, en vez de decir ¿Qué clase de ser humano quiero que sea mi hijo o protegido?, ¿Qué puedo hacer con mi hijo para que no desvíe el camino? No el camino que yo deseo, sino el camino que lo haga feliz, en el que descubra sus propios sueños, alcance sus propias cumbres, conviva y comparta con los demás.

Si quiero esto de mis hijos o protegidos tengo que cumplir mi misión de padre, madre, tutor o educador. Ser ejemplo de todo lo bueno que deseo en mis hijos.

2.3 Cambio social en la familia.

Hoy en día, las familias se encuentran en un periodo de inestabilidad, en donde las reglas y las pautas de relación que deben darse entre los niños y jóvenes han llegado a una confusión, porque las viven de diversas maneras y no les queda claro qué es lo adecuado.

La influencia del contexto en el que se desenvuelven, continuamente confunde aún más la interacción entre los miembros y, por si fuera poco, les depara continuamente nuevas sorpresas, como la creación de necesidades superfluas, que no saben enfrentar, manejar ni guiar. Adoptan normas muy rígidas o demasiado flojas, que no terminarán siendo el modelo de vida, provocando que la inseguridad sea el condimento principal, para que la interacción con el exterior, intervengan en su formación ideológica.

Los padres no están documentados sobre las exigencias sociales a las que están expuestos sus miembros para sobrevivir en un grupo determinado, lo que debilita el sistema familiar. Los medios de comunicación y sus propagandas hacen más difícil la tarea de los tutores que pierden autoridad y desequilibran su escala de valores humanos. El estrés, el tráfico, el ambiente, el no organizar el tiempo y comenzar con las prioridades de adultos (los hijos), ha ido confundiendo entre lo trivial y lo fundamental, sin tener la visión sobre lo que debe ser formal, arbitrario o negociable. Hoy en día los adultos parecemos niños e hijos adultos. En cuántas casas son ellos quienes imponen sus horarios de salida y de llegada, sus necesidades materiales; como si los padres estuvieran ciegos, tontos, mudos o discapacitados, los estamos deshumanizando, llevándolos “río abajo”.

La autoridad y control en la familia muchas veces depende del humor en que se encuentren los padres o tutores, la educación no puede ser azarosa… es incuestionable que debe darse por medio de pautas repetitivas que lleven a los hijos a adoptar una forma de vida congruente al modelo de las figuras paternas, que tiene por derecho natural el ejercer la autoridad, respeto y cariño hacia sus miembros.

"Son tantas las familias donde los padres carecen de madurez, que muchas de ellas se encuentran en la posición de no haber aprendido las cosas que necesitan enseñar a sus hijos. Por ejemplo el padre que no ha aprendido a dominar su carácter, no está en posición de enseñar al hijo a dominarse".[7]

Al nacer un bebé, necesita satisfacer sus necesidades primarias, ya que de otra forma, no sobreviviría. En la infancia, el niño aprenderá a ser lo que ve hacer a sus padres. Durante la adolescencia, necesita guías, negociadores y supervisores, porque no se puede caminar detrás de ellos, pero sí por delante.

No debemos olvidar que los padres o tutores tienen la responsabilidad de favorecer su desarrollo personal y social, porque son ellos los principales responsables de la educación de sus hijos o tutores

[7] Satir, Virginia. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Ed. Pax, México 1988. Pág. 196

Capítulo 3

LA EDUCACIÓN
Y LOS VALORES

"Para educar a los niños y jóvenes
es preciso amarlos"

Marcelino. Champagnat

CAPÍTULO 3

LA EDUCACIÓN Y LOS VALORES

Nuestro mundo exige de cada ser humano una mayor preparación porque cada vez es más complejo; por eso los niños y jóvenes tienen que estudiar más y adquirir habilidades de pensamiento, de análisis, de convivencia, pero, sobre todo, tienen que tener un corazón más humano que les permita respetarse, amarse, unirse y vivir armónicamente en comunidad. Ningún hombre y ninguna mujer pueden vivir solos, necesitan de los demás para ser felices, porque sin los demás no son nada. La preparación que nos da la ciencia es muy importante, pero, es igual o más importante la humanización. Para qué le sirve al hombre conquistar al mundo entero, si se pierde a sí mismo (su esencia, su ser, su camino). Por todo esto, se necesitan adultos íntegros, humanos y comprometidos que sepan motivar y guiar a este mundo.

Hoy en día la educación es la puerta grande para valorar y salvar a este mundo enajenado por los intereses mezquinos de muchos hombres que nos han conducido para saciar sus deseos insaciables de poder y tener. Por medio de la educación podemos hacer hombres conscientes y fuertes en valores auténticos (justicia, amor, cooperación, solidaridad,...) que les permitan superarse y ser felices con los otros.

3.1 ¿Qué es educar en los valores?

> Para educar en valores es necesario inculcarlos *"es hacer que alguien aprenda algo, repitiéndoselo una y otra vez hasta que quede impreso en su espíritu"*[8]

La educación en valores consiste en la creación dentro del aula de un ambiente que ayude a los niños, niñas y jóvenes a:

[8] Gatica Alfredo y otros. Auxilio qué hago con mis hijos y mis alumnos. I tomo. Ed. Euroméxico. México, 2004. Pág. 98.

- La vivencia de éstos, a través del ejemplo de los adultos (maestros, intendentes, administrativos, etc.), de las actitudes, la convivencia en grupo y de los contenidos de las materias.
- Practicarlos y a sentirse bien consigo mismo y con los demás.
- Propiciar un comportamiento coherente con su pensamiento y su actuar.
- Asimilar y cumplir normas esenciales para su convivencia en grupo.
- Construir formas de vida a través de juego, el compartir y el aprender cotidiano.
- Captar aspectos injustos de la realidad y dar propuestas para corregirlos.
- Despertar el verdadero sentido de la solidaridad.
- Recibir y transmitir sentimientos de amistad y amor.
- Valorarse como seres únicos, con la necesidad del otro.

3.2 Los bienes desplazan al valor

> *"Estoy envuelta en un debate que no acaba de aclararse. En diversos escenarios se habla de valores: en el mundo financiero, en la empresa, en la escuela, en las iglesias, en las conversaciones más triviales. Hablamos de los valores que crecen y de los que caen, así como de los que se olvidan y de los que emergen novedosamente. Y aunque nos expresemos con el mismo término, ¿es correcto que estamos entendiendo lo mismo?"*[9]

No entiendo lo mismo sobre lo que es un valor, tengo distintos conceptos y nuestra visión va cambiando con el paso del tiempo. Con el transcurrir de los años las cosas evolucionan o se extinguen. Este es el caso del concepto "valor". En nuestra sociedad ha pasado de la acción al sustantivo, ha dejado el ser por el tener. Hoy todo mundo quiere tener, tener, tener y tener.... pocos quieren llegar a ser. Nuestro mundo lleno de controversias debe volver al valor, al valor de ser, a valorar lo que es, sin alejarse de lo que

[9] Nava, Margarita, Construyendo Nuestro Mundo. Ed. Equipo de Nuevo Dinamismo de la Misión. México 2000. Pág. 15

tiene. De esta manera puedo rescatar el sentido correcto de lo que realmente es el valor y cuestionarme si en verdad se puede educar en los valores.

Remitiéndome a los orígenes del valor "concreto", del valor utilizado como un bien entre los seres humanos, vayamos al sistema del trueque o intercambio. Personas que tenían distintos bienes los intercambiaban por otros para cubrir sus necesidades o satisfacer las de otros, con el tiempo hicieron cálculos con equivalencia de bienes. Este intercambio de bienes ayudaba a mejorar sus vidas, porque el intercambio era un bien por otro. Este proceso se fue haciendo poco a poco cada vez más complicado, porque había quienes acumulaban más que otros y no estaban dispuestos a perder o intercambiar por simple mercancía que con el tiempo se perdía o no les era útil. Por ello se inventó la moneda que fue una regla para valorar equitativamente los bienes, con ella se podían adquirir diversos bienes. En este caminar el intercambio pasó a la acumulación de monedas que no satisfacían un bien, sino una cantidad de éstos. El hombre se da cuenta que entre más monedas posee, adquiere muchas cosas con mayor facilidad y empieza a hacer mal uso de ellas, olvidándose del fin que tienen: satisfacer necesidades. La acumulación de dinero ha pasado a ser el centro de nuestras vidas, y hoy en día, nuestra mayor preocupación es tener más moneda. El cubrir necesidades por los diversos bienes que producían entre todos, quedó opacado, trayendo como consecuencia una deshumanización.

Este proceso de evolución, de cambio, ha contaminado a los hombres y todos sus valores. Pues, ahora lo que importa es acumular dinero y cosas superfluas. La solidaridad y la ayuda que debemos brindar al prójimo han quedado como algo para estar bien con Dios, es decir, lo importante es lo que tengo y no el bien que me proporciona, o que puedo proporcionar. Mientras el dinero y lo que obtenemos con él siga siendo el centro de nuestra existencia, ponemos en peligro nuestras vidas y las de otros, porque muchos seres humanos por tal de conseguirlo, no les importa afectar a miles de personas.

Puedo afirmar, que en el mundo hay algunos privilegiados (llenos de todo) y un montón de mendigos, pero en realidad ¿estamos seguros de esto?, ¿no iremos todos en el mismo barco?, ¡El peso es demasiado fuerte!, ¿Hasta cuándo va a soportar' ¿En qué momento se estrellará totalmente? o ¿Se está estrellando ya?

Esta tierra poblada de privilegiados y mendigos en la cual buscamos y luchamos por lo mismo: el tener, sin importarnos los medios para conseguirlo; unos por ambición, otros por necesidad, algunos por hambre, pero todos perseguimos y caminamos por los mismos intereses: obtener nuestros propios bienes.

Esta lucha de adquisición de bienes no es mala, ni deshonesta, lo que la hace sucia es el medio que empleamos para conseguirlos. La búsqueda excesiva de bienes y ese afán por conseguirlos a cualquier precio, nos ha llevado a entrar en una crisis de valores, los hemos dejado a un lado, olvidándonos, que todos los necesitamos para nuestra realización personal.

Los bienes existentes en nuestro planeta son cosas concretas y comunes porque pertenecen a toda la humanidad. Estos son: los seres humanos, el mismo planeta, el oxígeno, el agua, las plantas, los animales, la tierra, la familia, la comunidad, la vida... Son bienes que permiten y hacen posible la vida. No podemos decir o pensar: "hay que acabárnoslos, al fin que tenemos otros de repuesto", porque con ellos beneficiamos nuestra vida (agua, aire, bosque, amigos...), pero también son el medio para construir nuevas vidas. Es preciso, pues, afirmar que la misión de todo ser humano es cuidar y construir bienes para todos y en esa dirección debemos formar a nuestros niños y jóvenes.

El deseo de poseer más bienes materiales nos ha llevado a cambiar nuestros valores, pues los hemos puesto por encima del ser humano, preferimos llenarnos de cosas inútiles que compartirlas con el que lo necesita; contaminamos sin control la tierra, el agua y el aire; algunos acumulan riquezas incalculables sin importarles que otros mueren de hambre, etc.

3.3 Los valores nos llevan a las virtudes

Hemos hablado mucho de valores, pero tal vez, no ha quedado muy claro qué es valor y quién lo tiene o cómo se obtiene. *"El valor es cualquier perfección o bien que todo ser posee"* (IIDEAC: Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación). Todo

lo que los seres humanos poseen por su propia naturaleza. Se nace con más o menos perfecciones, a las que llamamos valores. Éstos no se pierden aunque existan en ellos deficiencias como retraso mental, invidencia. La primera perfección de todo ser es la existencia. Todo hombre y toda mujer llevamos con nosotros mismos un gran cúmulo de valores y somos capaces de adquirir muchísimas perfecciones, los cuales podemos convertir en virtudes.

> *"El valor en su sentido correcto es un juicio, es la acción de valorar, es criterio de bondad de las cosas. Valorar es comparar la situación en como quedó y la manera como queda mi sociedad si hago una cosa u otra o si dejo de hacerla. El criterio último es que la acción que realicemos sea compatible con la humana. Redundando, los valores son procesos de juicio; valoramos bienes pero no hay valor por sí mismo"*[10]

El valor deja de ser valor para convertirse en virtud, cuando la persona se adueña de él y forma parte de su persona. En este caso ya no hablamos de valores sino de virtudes.

Las virtudes humanas, las hemos dividido en: intelectuales (sabiduría, ciencia, arte y prudencia) y morales (justicia, fortaleza, moderación y prudencia). Estas virtudes son las que deben desarrollar todos los seres humanos para que logren alcanzar su dignidad.

Toda sociedad debe promover la práctica de los auténticos valores para hacer de sus habitantes, seres virtuosos que continúen construyendo este mundo en un ambiente de armonía y paz.

La inteligencia y la voluntad son las características superiores del ser humano que le permiten alcanzar lo inalcanzable, por lo tanto la familia, la escuela y la sociedad, deben trabajar en su formación para que los educandos alcancen las virtudes humanas necesarias para equilibrar su vida y llegar a ser hombres y mujeres de bien.

[10] Ibidem. Pág. 28.

Cabe aclarar que la inteligencia se mueve conociendo, lleva a la verdad, por su parte la voluntad, se mueve en el sentido del bien, va en la línea del amor, del querer alcanzar las cosas de la bondad.

> *"Las virtudes humanas se transmiten fundamentalmente con el ejemplo, y se adquieren por la repetición libre de los actos que las constituyen –a redactar se aprende redactando, a ser alegre tomando actitud positiva ante cualquier situación- pero se conservan y se mantienen en nosotros sólo por el ejercicio libre y constante y, más aún, transcienden y sus buenos efectos repercuten en la sociedad"*[11]

Éstas se adquieren a través de los hábitos que van perfeccionando al ser humano. Son lo más grande que puede alcanzar el hombre. La persona virtuosa es aquella que camina libremente perfeccionándose cada día.

Las virtudes tienen la función en el ser humano de hacerlo único, de ayudarlo a superarse cada día, de entender su naturaleza y la de los demás.

La sociedad no se debe sólo por un tipo de virtudes ya que las dos son esenciales en el ser humano.

Muchas veces nos ocupamos sólo de las virtudes intelectuales y nos olvidamos de las morales, creando seres humanos fríos, competitivos, antisociales, individualistas, llenos de conocimientos teóricos, con la idea de alcanzar el beneficio sólo para ellos.

Necesitamos tener presente que las dos se deben ir formando en el ser humano:

Las intelectuales porque perfeccionan el entendimiento de lo que nos rodea a través de la ciencia, la intuición y la sabiduría, en una búsqueda contínua de la verdad y el hacer práctico; la ciencia (razón) nos lleva a captar la realidad y nos permite descubrir las verdaderas causas de los hechos. La intuición (hábito) porque nos lleva a captar la verdad

[11] IIDEAC (Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación) La Formación de Valores y Virtudes. Pág. 18

de manera inmediata; la sabiduría (filosofía) nos da esa mirada amorosa de la realidad, el arte como el hábito productivo guiado por la razón.

La prudencia es el vínculo con las virtudes morales, por medio de ésta el ser humano obtiene la capacidad para observar la realidad objetiva de los hechos o acontecimientos y en función de ella, decidir lo que debe o no debe hacer en un momento determinado. "Es la virtud que dirige la acción moral conforme a la recta razón". El bien esencial de todo ser humano consiste en que su razón perfecciona el conocimiento de la verdad, llevándolo a decidir internamente su propio querer y actuar. La virtud de la prudencia es la que realiza esta tarea.

Las virtudes morales perfeccionan la voluntad, son las acciones buenas que hace el hombre y lo llevan a la realización de sí mismo, por medio de la justicia puede dar a cada uno lo que le corresponde o sea respetar lo que le toca por derecho; la fortaleza le brinda la disposición para realizar el bien y la templanza le ayuda a lograr el orden interior, el orden del propio yo, le da tranquilidad espiritual.

Toda sociedad tiene como misión trabajar intencionalmente estas virtudes en los educandos para llevarlos a encontrarse con sí mismos y con los demás. Si perdemos de vista alguna de estas virtudes no estamos preparando seres capaces de desarrollarse en el compromiso de contribuir y continuar la humanidad en un ambiente sano. Estaremos preparando seres violentos, que viven una vida vacía porque no saben hacia donde caminar.

3.4 Importancia de educar en los valores para llegar a las virtudes.

La importancia de educar en los valores es una necesidad urgente en nuestro mundo, para que las relaciones humanas mejoren y así el ser humano se desarrolle en medio de la paz, la justicia, la solidaridad que lo lleven a ser feliz y vivir una vida plena.

> *"Tradicionalmente los valores se consideraban implícitos en la tarea educativa; se daba por supuesto que los maestros, al transmitir los contenidos de las diferentes materias, formaban en los valores. La profunda*

crisis que afecta a las sociedades ha venido a desengañarnos y a hacernos caer en la cuenta de que es preciso proponernos intencionalmente la educación en valores si deseamos lograr objetivos específicos en este campo. Sin ello lo que se logra es confusión y desconcierto"[12]

Los ideales de educar en los valores no son algo nuevo. Muchas generaciones de padres, maestros, educadores, sienten que han cumplido su misión cuando ven que sus descendientes son ejemplos vivos de compromiso, honestidad, justicia, equidad.

He, ahí, la importancia de educar en los valores, porque los seres humanos viven enajenados por el poder, el tener, el exceso de placer, que los han alejado de los compromisos, de las metas, de la superación por vivir el momento lo mejor que se puede. Todos queremos vivir sin esfuerzo ni ataduras, deseamos ser entendidos, tener espacios de relajamiento, ser guías de nuestros destinos sin preocuparnos por impulsar a otros, aunque éstos se llamen hijos, alumnos, pequeños, débiles.

Todo plantel educativo, debe dar importancia a la formación en valores y convertirse en ámbito de reflexión individual y colectiva que permita crecer a los alumnos en valores que le ayuden a superar situaciones discriminatorias, de violencia, de egoísmo... Debe ayudar a los alumnos a lograr una convivencia justa y feliz, que refuerce valores de solidaridad y respeto a la persona y a la naturaleza.

3.5 Finalidad de la educación en los valores.

La finalidad de la educación en valores es que los niños que se van integrando en forma activa a la sociedad a la que pertenecen sean seres humanos autónomos, dialogantes, democráticos, justos, responsables, capaces de mantener relaciones personales y de comprometerse con su comunidad para mejorarla.

Esta finalidad involucra a toda forma de educación, pero más a la escuela que es la segunda institución educativa más importante dentro de la sociedad, después de la familia.

[12] Pascual, M. A. V. Estrategias para la Clarificación de Valores y el Desarrollo Humano de la Escuela. Ed. Progreso. México 2001. Pág. 7.

Cuando la familia vive en conflicto y carece de valores y el niño va a la escuela, ésta pasa a ser la más importante, he ahí la gran responsabilidad de la escuela.

> *"El tema de valores, actitudes y normas, ha sido presentado en la propuesta curricular de la Reforma Educativa como uno de los tres componentes esenciales del contenido de la enseñanza-aprendizaje en todos los niveles y áreas. Esta dimensión del contenido es una aportación innovadora en el diseño del Proyecto curricular. Los alumnos deben adquirir no sólo conceptos y procedimientos, sino también valores"*[13].

Por estas razones y porque en realidad lo importante de todo este mundo, es la vida, pero sobre todo la vida de cada persona. La escuela debe promover valores que:

- Desarrollen la personalidad de cada ser humano, para que vivan en libertad y paz.
- Los lleven a adquirir actitudes dialogantes con los demás y resolver conflictos encontrando soluciones juntos.
- Construyan su autoestima para afrontar la vida con mayores posibilidades de éxito.
- Les ayuden a comprender y respetar normas necesarias de convivencia justa donde se dé la paz y la armonía.
- Les permitan adquirir habilidades para establecer juicios morales donde lo que importa es la persona y orientar su propia vida para sentirse bien y hacer felices a los demás.
- Los lleven a desarrollar una actitud crítica de la realidad social, para que encuentren alternativas de solución.
- Les ayuden a valorar a la persona por el sólo hecho de ser persona.
- Los alejen de juicios suicidas que dañan tanto a los seres humanos.

[13] Olóriz, Jesús. Serie Valores. Editorial Progreso, México 2002. Pág. 4.

Capítulo 4

LA ESCUELA INTEGRADORA DE LA PERSONA EN LA SOCIEDAD

"Aprender y enseñar a pensar,
pero no a pensar fuera
del contexto humano "

Alejandra Kawage

CAPÍTULO 4

LA ESCUELA INTEGRADORA DE LA PERSONA EN LA SOCIEDAD

Si los padres y tutores se encuentran desorientados en la forma de educar a sus hijos y la sociedad se emerge en una serie de problemas que le es difícil controlar, sólo queda la escuela como una solución, por medio de los profesores para orientar a estos seres humanos deseosos de encontrarse consigo mismos, y ser felices en un mundo que les ofrezca mejores oportunidades de salir adelante.

4.1 La familia, la escuela y la sociedad

La sociedad se encuentra formada por el conjunto de pueblos o ciudades, por las comunidades que la integran, siendo la familia la base de la misma. La familia y la escuela son las comunidades sociales encargadas de educar a los niños y jóvenes. Si ambas unen esfuerzos y mejoran la calidad educativa de las personas, no cabe duda que toda la sociedad se verá beneficiada.

En el capítulo anterior menciono que la primera escuela para todo ser humano es la familia, pero si por alguna situación la familia no pone los cimientos en los niños y jóvenes, la escuela es la responsable de ponerlos.

En un debate que llevé a cabo con un grupo de padres de familia de alumnos de primaria, les lance la siguiente cuestión: ¿Quién es más importante en la educación de los niños, la familia o la escuela? Hicimos dos bandos, los defensores de la familia y los de la escuela. Después de una larga discusión, llegaron a la siguiente conclusión: “La escuela es la más importante porque nosotros no nos preparamos para ser padres y ustedes si se preparan para instruir y formar a nuestros hijos, es más, ustedes nos orientan a nosotros mismos en cómo hacerle para su formación”. Eso concluyeron, pero la educación y entre ella los valores son creados en el hogar, ahí es donde se adquieren mediante la enseñanza a fuerza y en mayor grado por la observación, la imitación y el ejemplo.

Con todos los cambios y problemas que vive nuestro planeta, muchos han llegado a la conclusión que sólo mediante una buena educación podremos superar nuestros problemas y mejorar nuestras condiciones de vida, y que esa formación debe partir desde la escuela.

Podríamos decirnos los profesores, ¿por qué la escuela y luego la familia? Y a lo mejor haríamos otro debate y les ganaríamos a los papás, pero en estos momentos de nuestra historia no se trata de buscar quien lo debe hacer, sino de actuar, bien sea la escuela o los tutores o todos en conjunto, aun los propios niños, jóvenes, familias y profesores, porque la formación del ser humano es tarea de todos, especialmente de los adultos, llámense como se llamen.

Sin embargo, hay razones muy poderosas de por qué la escuela es el medio que tiene la sociedad para formar a sus habitantes y superar sus problemas, entre las que destacan las siguientes:

Porque la escuela fue creada para la formación y el aprendizaje de los menores, es un espacio donde conviven diariamente las personas que se preparan para integrase a la vida, es un lugar de socialización, expresión, interacción, de relaciones y formaciones humanas.

En ella la persona aprende a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser, es donde se forma a los niños y jóvenes para que den continuidad a la humanidad, buena o mala según sus capacidades.

Es el espacio donde se busca y se vive en la verdad, en la sabiduría y en la fraternidad. No debe ser un lugar donde sólo se instruya la mente, porque el ser humano no fue creado sólo para llenarse de conocimientos sino también para convivir y crecer con los demás seres semejantes a él. El ser humano no puede vivir lejos de los demás con su cúmulo de conocimientos, tiene que relacionarse, darse y servirse de los demás para

continuar su existencia. No equivoquemos el camino, como lo hemos hecho tantas veces, enseñemos a los educandos a aprender pero sobre todo a vivir juntos, compartiéndose los unos a los otros.

Si buscáramos culpables de los males de nuestro mundo, muy seguramente los únicos responsables seríamos los adultos, que hemos desviado el camino, haciendo de nuestros niños y jóvenes seres egoístas e individualistas que quieren gobernar el mundo, atropellándose unos a otros. Y la escuela tiene la responsabilidad de orientarlos para que esto no se dé.

> *"Son muchas las personas que aseguran que los valores se han perdido... Es común escuchar este tipo de comentarios, sobre todo entre las personas mayores; sin embargo, no se dan cuenta de que si bien es cierto que hoy en día hay crisis de valores, también es verdad que son los adultos quienes, dejándose llevar por las prisas, las exigencias y las limitaciones de la vida actual, han puesto a descansar a los valores y se han olvidado de transmitirlos a las nuevas generaciones"*[14].

Los maestros (as) que están en contacto con los niños diariamente tienen la preparación adecuada para guiarlos y orientarlos en su crecimiento de virtudes intelectuales y morales, además tenemos el deber de ayudarlos a apropiarse de los valores necesarios para el bienestar de sus vidas; en convivencia comunitaria con los demás seres semejantes a ellos.

Si la escuela y las familias se unen para educar y formar en los valores y virtudes a los seres humanos, las sociedades tomarán un camino más recto, donde haya oportunidades para todos porque reina entre sus miembros la justicia, la igualdad y la paz.

Los valores dan respuestas y recursos en el lugar y en la hora donde se requiere fortaleza para apoyar criterios y así lograr la armonía interna para no dejarse vencer. Un valor adquirido en "la familia o en la escuela" facilita la reflexión y permite comprender en donde está la responsabilidad de mi "libre albedrío". Esto es un motor fundamental para ser

[14] Gatica Alfredo y otros. Auxilio qué hago con mis hijos y mis alumnos. I tomo, Ed. Euroméxico México, 2004 Pág. 97.

y seguir siendo parte de este mundo, cuya herencia me permite la continuidad, ya que llevo en mi sangre y en mis raíces los valores más preciados, más justos y trascendentales, antiguos y modernos, que me han permitido sobrevivir.

Por los valores que nos han dado los hombres y mujeres, que existieron antes que nosotros, hemos sobrevivido aunque hemos estado expuestos al aniquilamiento y al exterminio (guerras, hambre, epidemias), nos hemos mantenido como un mundo indestructible, no es por nuestra fuerza, prepotencia o por nuestros bienes materiales. Si seguimos aquí, es por algo muy valioso: es por aquello que llevamos dentro y que llamamos VIRTUDES. Por eso hoy nos toca a todos los que formamos parte de este planeta continuar haciendo vida esos valores depositados en nosotros.

Profesores y papás no olvidemos nuestra misión de formar seres humanos íntegros, defensores de la humanidad.

Los programas educativos en la escuela mexicana (preescolar, primaria y secundaria) van encausados a obtener una educación formadora.

4.2 La escuela formadora del hombre.

La escuela, al igual que cualquier institución, nace con una misión, que se expresa en el lenguaje universal: preparar a los niños y jóvenes para integrarlos a la sociedad en la que pertenecen como miembros útiles y felices durante su estancia en este mundo.

Toda escuela debe ayudar a sus miembros a crecer en la libertad personal y a conocer las exigencias y necesidades de la vida. Su misión es motivar e invitar a darse a sí mismos, a compartir lo que tienen, a aceptarse como son, a comprometerse con entusiasmo y a buscar la manera de superarse siempre.

El ambiente en toda comunidad educativa debe ser el idóneo para que cada uno de los miembros que la forman se desarrollen y crezcan positivamente. En ella debe existir el

diálogo y el apoyo como factor indispensable para su buen funcionamiento, además tiene que reinar la sinceridad, la confianza, el respeto, el verdadero compañerismo, pero sobre todo la búsqueda de la verdad.

Todos los miembros, pero sobre todo los maestros, necesitamos formarnos y actualizarnos continuamente, porque los tiempos así lo demandan.

En toda comunidad educativa se necesita un reglamento conocido y aceptado por todos, con normas que ayuden al ambiente de estudio en el respeto y la disciplina para su buen funcionamiento.

La escuela es una comunidad educativa donde se relacionan un sinnúmero de personas, con un mismo fin: la formación de los educandos. Su misión no es sólo la formación de los alumnos, sino también la de los demás miembros: papás, maestros, administrativos, conserjes... Si se preocupa porque todos los miembros reciban una preparación que les permita estar actualizados y vivir los valores auténticos, estará logrando su misión.

4.3 La escuela y sus niños

Los niños de nuestra época están viviendo una serie de cambios inimaginables, tiempo atrás, para la mayoría de los adultos, todo cambia y de alguna manera todos nos desorientamos y no sabemos por dónde caminar o hacia dónde dirigirlos.

Se habla de vivir una vida momentánea, lo que importa es el momento, el pasado ya se fue y el futuro todavía no llega, y en su momento, lo viviremos de la misma manera. Esto ha desorientado tanto a adultos como a niños, cada vez vemos más familias destruidas, más niños y jóvenes que se drogan o se suicidan por no encontrar un sentido a su existencia.

La escuela para la mayoría de los alumnos se ha convertido en algo rutinario y obligatorio. Van a ella porque los mandan sus papás o porque no encuentran otra cosa más interesante que hacer, algunos buscan obtener un papel porque se necesita en la sociedad para encontrar un trabajo; les faltan motivaciones que les ayuden a encontrar un sentido positivo y práctico para estudiar y tener el deseo diario de superarse.

Esta carencia de deseo real por superarse hace del ambiente escolar algo pesado y con poco éxito en sus logros o fines establecidos.

Es muy común enfrentarnos con problemas serios entre los alumnos: no cumplen con sus trabajos y tareas, son rebeldes, desobedientes, reprueban con frecuencia las diferentes asignaturas, hacen trampas con los trabajos, copian en los exámenes, son violentos y agresivos. Entre la mayoría de los alumnos se da una convivencia perjudicial, ya que se hacen daño continuamente con groserías y sobrenombres, discriminaciones por diferencias económicas, con maltrato, así como llevaderas bruscas, agresivas y prepotentes. Es frecuente oír a los alumnos hablarse con un lenguaje vulgar, con palabras altisonantes y doble sentido. En su trato diario les es fácil faltarle al respeto a cualquier persona más pequeña, de su edad o adulta que trata con ellos, llámense maestros, papás, empleados o desconocidos. Se da entre ellos una rebeldía mal entendida, quieren ser únicos, hacer lo que les place, dar el menor esfuerzo, ser pasivos, sucios y descuidados con el medio ambiente. En fin podríamos hablar de muchas carencias o pobrezas entre los alumnos, que nos lleva a la conclusión que los valores auténticos están pasando de moda o que los adultos no los estamos transmitiendo adecuadamente.

Tenemos más que un grande problema, un fuerte reto: ayudar a estos niños y jóvenes a encontrarse a sí mismos, para que logren proyectarse y continuar la vida humana. Claro, es tarea de todos, pero más de nosotros los que nos llamamos maestros.

4.4 No olvidar el valor de la persona.

Mucho se habla de valores, sobre todo en los últimos años, pues se piensa que éstos se nos están escapando y que nos estamos confundiendo, porque ya no sabemos el valor real de las cosas o las personas. Nos podríamos preguntar, ¿existe una jerarquía de valores? o ¿cada quien hace su propia jerarquía? En el centro de estas interrogantes está la persona, ¿dónde queda? ¿Hay cosas más o menos valiosas que ella? ¿La respuesta es igual para todos o diferente? Existen algunos casos que nos hacen pensar: En varios países poderosos se dan casos como el siguiente: en un lugar desconocido hay un hermoso jardín donde se da sepultura a los perros de las familias pudientes. En muchos lugares hay fosas comunes donde se depositan los cadáveres de las personas que no fueron identificados por algún doliente. ¿Dónde queda el valor de la persona?

Se gastan millones de pesos para conseguir armas. Mueren miles de personas por no tener un taco diario para llevarse a la boca.

Podría citar muchos casos conocidos por todos e incluso pensar en las veces que hemos hecho que alguna persona se sienta menos por el valor que en determinado momento le dimos, poniéndolo por debajo de las cosas.

Muchos libros, conferencistas, organizaciones, gentes... nos hablan del valor de la persona, poniéndola en la cúspide de las cosas, aunque la realidad nos diga otra cosa.

> *"Tomando como punto de referencia la escala de los seres naturales, puedo afirmar que, desde el ser más insignificante hasta el ser de Dios, hay diversos grados de perfección o grados de valor, que todo ser por el hecho de poseer alguna perfección vale, y que si la primera perfección o bien que se tiene es la de ser, todo ser por el hecho de ser vale, es decir que es valioso, poco o mucho, pero valioso"*[15].

Hay diversos grados de perfección según el lugar donde se encuentran:

- *Minerales*
- *Vegetales*

[15] IIDEAC (Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación) La Formación de Valores y Virtudes. Pág. 36

- *Animales*
- *Hombres*
- *Dios*

Todo lo creado por el hombre queda debajo de los minerales. Todo ser vale por el hecho de existir. El valor depende de su grado de perfección. Los seres no libres como las plantas y los animales son valiosos por su grado de perfección.

> *"Los seres humanos, por ser libres, alcanzan o adquieren estas perfecciones por decisión propia mediante la educación, capacitación o cualquier tipo de aprendizaje perfectivo"*[16]

La formación está al alcance de nuestras manos, por lo tanto, en nosotros está conseguir que los niños alcancen los valores deseados y los integren a sus vidas. Lo iremos logrando en la medida que la persona recobre su valor entre nosotros, de manera concreta en un trato social igualitario.

[16] Ibidem. Pág. 38

Capítulo 5

LA ESCUELA
PROMOTORA DE VALORES

“ Hay que hacerle justicia
a la realidad y sus exigencias”

Alejandra Kawage

CAPÍTULO 5

LA ESCUELA PROMOTORA DE VALORES

Es tiempo de decidir qué valores son importantes para el futuro de nuestra sociedad y de apoyar y acelerar la práctica de éstos en la vida diaria.

¿Quiénes son los responsables de enseñar estos valores a los niños que se están integrando a la vida? Los responsables somos nosotros los adultos, sobre todo papás y profesores, porque tenemos en nuestras manos su formación para la integración a vida de comunidad. Nos damos cuenta o no, diariamente estamos enseñado valores, pero debemos hacer un esfuerzo más consciente e intencionado respecto a la enseñanza de los mismos.

5.1 Los valores que deben venir de la familia

Los padres o tutores tienen la obligación de fortalecer el desarrollo personal y social de sus hijos, son los primeros responsables de su educación, por eso dentro de la familia se deben promover los siguientes valores.

> Cooperación. *"La cooperación es combinar nuestras energías para trabajar con otros y lograr una meta en común. Con la cooperación podemos lograr tareas más rápidamente y con mayor facilidad que si las hacemos solos, además del beneficio de disfrutar de la compañía de otros mientras compartimos el trabajo"*[17].

En un grupo tan pequeño como la familia al cooperar sus miembros aprenden a lograr metas juntos, a convivir y a participar en grupo. Si este valor se vive en ella será más fácil para el niño o adolescente integrarse a la sociedad.

Responsabilidad. Es un valor que debe adquirirse desde pequeño porque determina cómo respondemos a las situaciones diarias. Nos ayuda a cumplir nuestros compromisos, a usar

[17] Schiller, Pan y Bryant Tamera Cómo Enseñar los Valores a los Niños. Ed. Pax. México. 2001. Pág. 11

nuestras capacidades y recursos, a ser justos, pacientes, tolerantes y honestos, nos permite construir, actuar y tomar decisiones. Si el niño desde pequeño aprende a ser responsable será digno de confianza.

Respeto. Este valor debe estar presente siempre en nuestra vida, no debemos usarlo sólo para decir a los niños “tienes que respetar a tus mayores” hay que ayudarle a entender que todo lo que nos rodea y somos, merece nuestro respeto. Si logramos que el niño respete a todas las personas que llegan a su lado, estamos haciendo de este mundo un lugar más digno para vivir y el respeto a su entorno es ineludible.

Compasión. Cuando nos apropiamos de los sentimientos, pensamientos, experiencias y nos identificamos con los otros, somos compasivos. Es importante que desde pequeño el niño cultive este valor, para que en un futuro sea capaz de ser solidario y se sienta parte útil del mundo en que vive. Al desarrollarlo, también adquirirá la empatía que le ayudará a reconocer en los otros su propia humanidad, se dará cuenta que es otro ser más, tan semejante e igual a los otros, ésta le ayudará a sentirse unido a los demás.

Éstos son los principales valores que se deben vivir en la familia, pues si se dan, los llevarán a adquirir otros, además debe haber amor y cariño para el bienestar y el desarrollo armónico de sus miembros.

Los valores que han de transmitir, deben ser aplicados y estar de moda en todo momento. Éstos no tienen fecha de caducidad, no pueden estar sujetos a cambios de humor, problemas económicos o de relaciones personales... Un valor debe ser asumido por voluntad propia, porque los valores son las raíces de la personalidad de todo ser.

5.2 Valores que promueve la escuela

La escuela es la institución creada con la intención de preparar a los niños y jóvenes para integrarse a la sociedad y ser útiles a ella. Es muy importante que no olvide su misión de formar la inteligencia y la voluntad de los futuros adultos que habitarán y gobernarán el mundo.

La inteligencia y la voluntad deben estar muy presentes en todos los programas de estudio de toda institución educativa y de todo maestro (a) que tenga relación con los educandos. Pero sobre todo no debe olvidar la parte humana, la formación del corazón de todo ser que llegue a sus manos.

La escuela como promotora de la dignidad de la persona humana debe tener muy claro hacia donde quiere llevar a los alumnos para que éstos lleguen a ser auténticos seres humanos, los cuales transformen la sociedad, en beneficio de todos.

Para promover y rescatar la dignidad de toda persona, la educación debe hacer vida dentro de cada aula con los siguientes valores:

Cooperación:

La vida humana es como una cordillera con precipicios, riscos, pendientes y valles. La realización de la persona es alcanzar sus cumbres y llegar a la cima más alta, pero no lo puede lograr sola sino en un esfuerzo colectivo. El subirla requiere que cada niño y joven esté equipado con adultos que les proporcionan habilidades y conocimientos esenciales, mucha decisión y fuerza de voluntad. Sin embargo, no se debe emprender el camino sin lo más indispensable: la cooperación que provee los medios para que cada escalador dé un paso, por pequeño que sea, y que todos esos pasos, unidos a otros, les permitan alcanzar la cumbre.

El objetivo de formar en la cooperación, es el beneficio mutuo de las interrelaciones humanas. Cooperar es una necesidad prioritaria de nuestro tiempo, por eso debemos educar en actitud de desapego donde se pueda mirar al otro con ojos de amor y de comprensión, que dé la fuerza de cooperar con los demás en cualquier circunstancia. Toda persona que adopte el valor de cooperación será un progreso latente dentro de nuestra sociedad.

La escuela no puede permitir que ningún niño o joven que esté en manos de los maestros se aleje de la cooperación mutua porque dañará con su individualismo egoísta a muchos de sus semejantes.

Honestidad:

> *"Practicamos la honestidad cuando hablamos con la verdad y cuando tratamos a los otros con justicia. La honestidad es la base de la verdad. La verdad es la base de las relaciones ya sean personales o de negocios"*[18].

La honestidad es el valor que ayuda a que no haya contradicciones ni discrepancias entre lo que pensamos, decimos y/o hacemos. El ser honesto consigo mismo y con los otros, gana la confianza de los demás e inspira fe en ellos. Honestidad significa: nunca hacer mal uso de lo que se nos confió.

Muchos de los habitantes de nuestros pueblos carecen de este valor, por eso diariamente se da el fraude, los desfalcos, el hurto de unos a otros. Incluso cuando los pueblos han enfrentado desgracias por fenómenos naturales como: huracanes, sismos... la ayuda humanitaria que se les ha enviado, al caer en manos de gente deshonesta, le ha dado otro destino para sus fines, olvidándose del dolor humano y corrompiendo su propia persona por la carencia de este valor.

Por eso todas las acciones que se den en la escuela deben llevar inmerso este valor con gran claridad "ante mí y ante los demás". Honestidad es el reconocimiento de lo que está bien y es apropiado para nuestro propio papel, conducta y relaciones. Con ella, no hay hipocresía, artificialidad, confusiones y desconfianzas en las mentes y en las vidas de los demás. La honestidad conduce a una vida de integridad, porque nuestro interior y exterior son reflejo el uno del otro. Honestidad es hablar de lo que se piensa y hacer lo que se ha dicho.

El respeto

Conocer nuestro propio valor y el de los demás es la manera de ganar respeto. El respeto es el reconocimiento de los derechos innatos de las personas y de la sociedad. El respeto comienza en el auto respeto (me respeto, soy capaz de respetar). Está basado en la

[18] Ibidem. Pág. 68.

estima del propio ser, que se ve a sí mismo como único e irrepetible. Si nos respetamos a nosotros mismos respetaremos a los demás.

> *"Respetamos a la gente cuando la apreciamos, admiramos y las tenemos particularmente en alta estima. Cuando somos condescendientes con los otros y los tratamos con cortesía, les mostramos respeto"*[19].

La causa de todas las debilidades se origina en la ausencia de auto respeto. La persona se llena de diferentes deseos o expectativas, se hace dependiente de fuerzas externas en lugar de sus poderes internos, mide el respeto mediante los factores físicos y materiales, tales como la casta, el color, la raza, la religión, el sexo, la nacionalidad, el estatus y la popularidad. Entre más se mide el respeto sobre bases externas, es mayor la necesidad de que los otros le den un reconocimiento. Cuanto más crece ese deseo, se es víctima de sí mismo y se pierde el propio respeto y el de los demás. Si la persona renuncia al deseo de recibir reconocimientos, empieza a respetarse a sí misma, éste la seguirá como una sombra.

Este valor se ve perdido en la desigualdad económica y social, pues se rigen o se miden por el tener y no por el ser.

No se puede ir por el mundo sin respeto, necesitamos respetarnos para crecer y fortalecer este mundo lleno de tantas diferencias. Debemos vernos como iguales y sentir esa igualdad para poder hacerlo vida.

Papás, maestros empecemos a vivirlo dentro de nuestro grupo, con él convivimos diariamente. No permitamos que se hiera a los otros por falta de respeto.

La responsabilidad

[19] Ibidem. Pág. 138.

Una persona responsable organiza con eficacia el tiempo y los recursos para obtener el máximo beneficio, amoldándose a la vez a los cambios necesarios; cumple con el deber que se le asignó y permanece fiel al objetivo.

En la vida, la responsabilidad personal implica participar, comprometerse y cooperar. La social necesita de la justicia, y el respeto por los derechos de todos los seres humanos.

> *"Responsabilidad significa responder, dar respuesta ante la llamada del otro"*[20].

Las personas responsables trabajan en colaboración con cualquier persona, mirando en los otros que todos los participantes tienen algo valioso que ofrecer y que toda situación requiere un ambiente cooperativo y no competitivo; reconocen que los buenos resultados no dependen de una sola persona, un sólo grupo o una sola nación. Los seres responsables engrandecen su familia, su trabajo, su nación...

La unidad

La unión entre las personas de un grupo las lleva a vivir en armonía. La unidad se construye a partir de una visión compartida, una esperanza anhelada, un fin altruista o una causa para el bien común. Es la que da sustento, fuerza y valor para hacer que lo imposible se haga posible.

La unidad proviene de la igualdad e identidad, de los valores universales; de su grandeza viene el respeto para todos; crea la cooperación, aumenta el entusiasmo (hacer, decir, proporcionar, ser,...) y hace que el ambiente sea benéfico.

Para hacer posible la unidad debemos trabajar por cambiar la conciencia individual en colectividad. Este cambio requiere que el ser humano se aleje de la agresión y la

[20] Isaac, David. La educación en las virtudes humanas. Ed. Minos. México, 2001. Pág.139

confusión y se concentre en una fuerza colectiva que le permita acercarse a los demás, en forma compartida.

La justicia

> La justicia no se da sin la igualdad. *"Para ser iguales debemos contemplar a los otros sin juicio, y tratar a las personas como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos. La gente justa mantiene una perspectiva honesta y justa tanto en su vida diaria como en situaciones especiales"*[21].

La gente de nuestros pueblos viven sumergidos en grandes injusticias que se sienten en el sufrir hambre, enfermedad, soledad, desamparo total. Esto trae como consecuencia el alejamiento de la paz. Por todas las partes de la tierra se respira violencia, corrupción, inseguridad...

La justicia se puede hacer vida diariamente en nuestra pequeña aula, en la relación continua, en el juego, en el quehacer cotidiano, en el trato con claridad entre todos.

Aliviaría muchos males que aquejan a la sociedad y si el niño o joven se acostumbra a vivirla, no sería necesario buscar propuestas de paz, porque él la haría vida con sus actitudes de justicia.

La tolerancia

> *"La verdadera tolerancia es tener tus creencias y respetar sin juicios las tolerancias de los otros, incluso cuando son diferentes de las tuyas"*[22].

Este valor nos ayuda a escucharnos, a tener una visión más amplia de la verdad, a conocer y valorar a los otros, a enriquecer nuestras opiniones y aceptar otras opiniones sin imponer las propias.

> *"Practicamos la tolerancia cuando mantenemos una actitud justa y objetiva hacia los otros. A menudo la gente difiere de nuestras opiniones, prácticas,*

---

[21] Schiller, Pan y Bryant Tamera Cómo Enseñar los Valores a los Niños. Ed. Pax. México. 2001. Pág. 47
[22] Ibidem. Pág. 160

creencias y costumbres: la tolerancia nos permite aceptar y apreciar nuestras diferencias"[23].

Pongámosla en práctica en nuestras aulas y permitamos a nuestros alumnos aprender del acercamiento y la aceptación entre unos y otros.

La solidaridad

Quise darle un lugar especial a la solidaridad porque es el valor que añoran todos los pueblos para seguir subsistiendo sanamente. No puedo afirmar que una comunidad vive en solidaridad, cuando gran parte de su gente está sufriendo: hambre, injusticia y la muerte de sus esperanzas, de poder salir y encontrar una vida digna. Sentí que nuestro mundo necesita personas solidarias, que sientan como propios los problemas de miseria, injusticia, falta de paz, para seguir existiendo. Sabemos que hay personas con esta virtud y que gracias a ellas este mundo continúa viviendo, pero, ahora se necesitan mucho más, pues nuestro diagnóstico es de muerte más que de vida.

La solidaridad es una palabra de moda podríamos decir, pero debemos dejarla como palabra y convertirla en realidad.

> ¿Qué es la solidaridad? *Es la "toma de conciencia de los problemas de violencia, de agresión o de injusticia a los que se enfrenta la vida sobre la tierra. Inconformismo y rechazo ante las situaciones de desigualdad y de injusticia. Rechazo a la violencia en todo tipo de situaciones de conflictos. Sensibilidad para percibir y para sentir los problemas de los demás. Creatividad, colaboración y cooperación en la resolución de los conflictos y problemas de los pueblos. Lucha y compromiso permanente por la justicia, por la igualdad y, en general, por el desarrollo próximo y universal de los derechos humanos"*[24].

Dicho de otra forma, es ponernos en los pies de los otros para poder entenderlos. Es comprender desde lo más profundo de nuestro ser, el no tener que comer hoy, el estar sin empleo, el vivir muriendo de hambre o enfermedad sin poder saciarse o curarse.

---

[23] Ibidem Pág. 160.
[24] Domínguez, Domínguez y Otros. Comportamientos No-Violentos. Ed. Narcea. España, 1996. I tomo. Pág. 29

Para que nuestros alumnos sean solidarios tenemos que enfrentarlos a la realidad, ir a donde está el problema y preguntarles: ¿Qué desearías que hiciéramos por ti, si te encontraras en esta situación?

¿Hay algo que tú puedes hacer por esta gente? ¿Qué? Muy seguramente la respuesta más inmediata sería: recolectar despensa, juguetes, dinero o medicinas y llevárselos, es lo que se acostumbra hacer es estos casos.

La solidaridad no es ayudar momentáneamente, por lo tanto hay que cuestionar nuevamente: ¿Cuánto tiempo les durará esto? ¿Crees que esto es suficiente para solucionar sus problemas?

¿Qué hacemos ahora? Encontrarnos con las personas nuevamente, acercarnos a ellas, conocer de cerca sus necesidades por medio del diálogo.

Después de conocer sus necesidades, hacer un sencillo proyecto y participar con ellos para que se lleve a cabo.

Unidos como grupo y participando con las personas para ayudarles a cubrir sus necesidades, podríamos obtener los siguientes logros:

- La asistencia de un doctor periódicamente.
- El conseguir medicamentos para las cosas más urgentes
- La instalación de un pequeño dispensario.
- La entrada de agua potable a sus hogares.
- El mejorar sus viviendas y calles.
- El buscarles algún empleo
- El ayudarles a vender lo que producen a un mejor precio.
- Enseñarles a hacer algunas manualidades que puedan vender y salir adelante.

Encontraríamos un sin fin de cosas para ayudar a mejorar la calidad de vida de la gente, es sólo cuestión de ganas y orientación.

Los adolescentes están en una edad en la que dan todo por ayudar, aprovechémoslos y animémonos a enfrentarlos a las necesidades de su pueblo, barrio.... pero, sobre todo a hacer algo permanente por ellos.

Es una forma de formar virtudes en los alumnos, mejorando con nuestra participación nuestra realidad y la de nuestros semejantes.

5.3 Los valores nos llevan a vivir en libertad y amor.

Cada valor que se cimienta en el ser humano lo lleva a actuar con libertad y a vivir una vida llena de amor a sí mismo y a los demás.

La plena libertad se da cuando el ser humano vive los valores que hacen posible la convivencia armónica en nuestras sociedades.

No se puede experimentar la libertad, cuando la mayor parte de la gente que forma nuestras sociedades vive en desigualdad. Mientras en cualquier pueblo, mueran sus habitantes de hambre o ataques de violencia, no hablemos de libertad entre los hombres.

La libertad es un regalo excepcional para cualquier ser humano que lo aleja de la opresión y le ofrece una experiencia de liberación y la sensación de que no hay límites, ¡como si la tierra, los cielos y los mares estuvieran a nuestro servicio!

La libertad y el amor están unidos; son sueños de todos los seres humanos; son las mayores aspiraciones de la humanidad. Toda persona desea una libertad de poder elegir libremente un estilo de vida, en el que puedan prosperar con el trabajo de sus manos, mentes y corazones ¡Una libertad que comienza donde empieza la libertad del otro!

La escuela tiene la misión de educar en la libertad individual, grupal y ambiental, para que los niños y jóvenes logren la integridad en su persona.

La libertad y el amor es lo que nos distingue de cualquier ser vivo reinante en nuestro planeta, sólo nosotros los seres humanos tenemos el don de poder elegir y la capacidad de amar.

El amor con libertad plena es el que da sentido a las relaciones humanas con dignidad y profundidad. El amor une, guía y libera a las personas. El amor es la base del equilibrio de toda persona. Cuando el amor es una combinación de recibir y dar crea una base fuerte para la iniciativa y la acción. El amor es el motor del cambio, el desarrollo y los logros

El amor no es sólo un sentimiento intenso hacia una persona como se promueve en nuestras sociedades, es un valor desinteresado que satisface el propio ser. Se puede sentir amor por un propósito apreciado, por la verdad, la justicia, la ética, por las personas, la naturaleza, el servicio a los demás y por nuestra nación. Descubrirse como seres dotados de amor revela el bienestar de los secretos de la vida. Cuando el ser humano va aprendiendo a amar verdaderamente a los demás aleja de sí mismo el odio, el egoísmo, la envidia y deja entrar la comprensión, la ayuda, la solidaridad... Se puede transformar un mundo entero mediante una visión de amor, una actitud de amor y acciones llenas de amor.

Para adquirir cualquier valor el ser humano necesita irlo perfeccionando a través de su repetición hasta que llegue a ser parte de su ser y se convierta en virtud. No debemos olvidar que los valores que llegan a ser virtudes no se imponen sino se adquieren libremente, a través del testimonio del amor de unos con otros.

Pensamos que éstos son los valores que se deben trabajar en toda institución educativa, ya que ellos nos llevarán a otros y nuestros alumnos al adquirirlos serán egresados llenos de virtudes al servicio de los demás.

5.4 Lo que no debe faltar en la educación en valores.

Los valores que hoy inculquemos a nuestros niños, adolescentes o jóvenes, mañana tendrán un mayor impacto en nuestra sociedad. Si no le damos importancia a la formación en valores y la seguimos dejando a la suerte o para cuando sean mayores, corremos el riesgo, como comunidad humana, de perder la pieza más importante de nuestra vida: a la persona humana.

Tanto en la familia como en la escuela tenemos el deber de educar con el ejemplo, los muchachos ya no se "comen" los cuentitos de palabrerías y regaños interminables de algo que nosotros hacemos como normal por el hecho de ser adultos.

La coherencia es algo que no debe faltar en nuestra forma de vida, de tal manera que el educando se dé cuenta que lo que decimos lo hacemos, así tendremos más herramientas con que guiarlos. No debemos caer en el jueguito de no uses palabras altisonantes y hasta castigarlos por decirlas y nosotros usarlas todo el tiempo porque el muchacho está esperando a ser adulto para poderlo hacer.

Los papás y profesores no deben perder el sentido de autoridad bien entendida entre los muchachos, necesitamos hacer entender al muchacho el por qué de las normas. Siempre se les deben aclarar las razones de nuestro actuar y si no las captan, hay que ejercer nuestra autoridad. A los hijos y alumnos hay que valorarlos y estimarlos, porque necesitan sentirse queridos y dignos para crecer en su formación personal. Un muchacho que se siente rechazado y humillado por sus fallas o errores, será un niño triste que puede caer fácilmente en algún vicio o pandillerismo que lo llevarán a destruirse.

La toma de decisiones es muy importante en los seres humanos ya que de ellas dependen en gran medida los éxitos y fracasos que vayan teniendo en sus vidas. Es muy importante que los niños vayan asumiendo las consecuencias de sus propias decisiones. Si el muchacho por "x" situación decidió no hacer la tarea, él debe asumir la responsabilidad, ni los papás ni los profesores debemos solaparlo, porque con estas pequeñas cosas, él va aprendiendo a asumir las consecuencias de sus actos o decisiones.

No permitamos por cansancio o flojera que el niño o muchacho cometa el mismo error un sin número de veces, y cada vez que lo vuelva cometer, le demos una nueva oportunidad. Porque crecerá creyendo que no necesita esforzarse por nada, al fin que si se equivoca volverá a empezar.

Fijémonos o seamos muy atentos en las reglas que ponemos tanto en la familia como en la escuela, para que el muchacho pueda cumplirlas y si no lo hace que asuma las consecuencias. Si cae en el rompimiento de éstas, se las pasará de largo y se desarrollará creyendo que las reglas se hicieron para romperse y con su rompimiento atropellará a muchos seres humanos.

Capítulo 6

¿PARA QUÉ Y CÓMO LA ESCUELA DEBE EDUCAR EN LOS VALORES?

"Formar buenos cristianos
y virtuosos ciudadanos"

Marcelino Champagnat

CAPÍTULO 6

¿PARA QUÉ Y CÓMO LA ESCUELA DEBE EDUCAR EN LOS VALORES?.

"Educar no es sólo capacitar al hombre para elegir lo bueno y desechar lo malo, sino para enseñar a optar por lo mejor de lo bueno"[25].

6.1 Educar el corazón y la mente de los hombres.

Si educamos la inteligencia y la voluntad del hombre para vivir bien consigo mismo y con los demás, estaremos dando pasos firmes para mejorar este mundo y hacer de nuestros pueblos espacios de convivencia armónica donde reina la paz y la unidad entre los hombres.

Tendremos hombres comprometidos que pongan sus capacidades y cualidades al servicio de los demás.

Ya hemos dicho que las virtudes intelectuales preparan al hombre en la verdad y las morales en el bien a través de la formación de su mente y su voluntad.

Todos tenemos la capacidad de sentir si lo que hicimos en un momento dado está bien o mal, ese juicio lo logramos por medio de nuestra conciencia.

La conciencia es la que nos dice si lo que hemos hecho es correcto o no, porque es el juicio práctico del intelecto. Todo acto que realizamos pasa por ella, por lo tanto también debemos formarla para hacer que no pierda su sentido del bien y para que funcione correctamente.

Todo aquello que vamos a decidir va al juicio de nuestra conciencia y ella decide si lo hacemos o no. Al realizarlo nos dicta sentencia, nos dice si actuamos bien o mal. Si

[25] Kawage Alejandra y otros, La Familia, Valores y Autoridad. Ed. Trillas. México 1998, Pág. 161

actuamos bien lo aprueba tranquila, pero, si lo hicimos mal nos aplica sanciones: remordimientos. Esta puede acertar pero también equivocarse por diversas causas: ignorancia, conveniencia, capricho, indecisión...

La mente y el corazón del ser humano son dirigidos por el intelecto que es el que presenta las situaciones, la voluntad que es la que decide si se hace o no y la conciencia valora el hecho.

Debemos dar libertad a la conciencia de los demás pero también tenemos la obligación de educar la formación de ésta para enseñar a corregir y a rectificar los errores.

¿Cómo podemos lograr la formación de una conciencia recta en nuestros alumnos?

- Educarla con el ejemplo. Yo digo a los alumnos que fumar es malo y les digo el por qué, pero yo lo hago, él pensará que es malo mientras no sea adulto, así que al ser mayor lo podrá hacer.
- Formar las buenas costumbres: orden, limpieza, salud, alimentación...
- Atacar la ignorancia, las verdades a medias, los errores. Robar es malo aquí y en China, sin justificante ninguno.
- Orientar para no actuar por prejuicios, llevarlos a la verdad.
- Ayudarlos a escuchar su conciencia.
- Orientarlos para que la vayan formando por convicción, no por castigo.
- Vivir en la congruencia.
- Dejarlos actuar sin vigilancia.
- Darles consejo en caso de duda.
- Inclinarse por lo justo, lo recto y lo bueno
- Diferenciar entre lo bueno y lo malo, entre lo grave y lo leve.
- Reconocer los propios errores, aprender de ellos, aceptándolos y rectificándolos.
- Practicar la humildad.
- Aceptar defectos y fallas.
- Actuar con sinceridad y si no reconocerlo.

- Optar por los demás.
- Trabajar en equipo, siendo equipo.
- Dar libertad para que enjuicien sus errores, llevándolos a la verdad.
- Practicar la prudencia para que los juicios que dicta nuestra conciencia sean rectos.
- Ejercitar las virtudes intelectuales y morales para que nuestra voluntad no se equivoque al decidir y nuestra conciencia actúe con libertad y verdad.

Para que nuestra conciencia no equivoque el camino debemos cuidar de no caer en lo siguiente:

- Exageración en las sanciones, impuesta a los niños y a los jóvenes.
- Que el castigo no haga parecer lo bueno, malo y lo leve, grave.
- Nuestro juzgar no sea demasiado abierto: donde lo malo parezca bueno y lo grave leve.
- En admitir la mentira como verdad.
- En hacer juicios engañosos de los actos malos.
- El no diferenciar lo bueno de lo malo.
- El solapar los errores por un amor mal entendido.
- El hacernos los sordos y los ciegos ante los errores.

Lo que no debemos olvidar es que estamos formando seres humanos y que muchos de los errores cometidos por cualquier circunstancia a veces suelen ser irremediables.

6.2 La preparación del ser humano para enfrentar los nuevos retos que se le presentan.

En este mundo tan cambiante y lleno de maldad tenemos el deber de preparar a los jóvenes y niños con una voluntad firme para que no los dañen y se los lleve el ambiente. Aquí necesitamos trabajar todos juntos: papás, maestros y educandos, para poder lograr que las virtudes se den en los seres humanos.

Los papás necesitan prepararse más en la escuela de padres en cómo educar a sus hijos, para de alguna forma no caer en el error de llevarlos por un camino equivocado, donde puedan ser presas fáciles de la maldad de otros más fuertes que ellos, que los hagan sufrir, destruyéndoles su seguridad, su confianza en sí mismos y hasta sus sueños e ilusiones; o darse lo contrario, donde sus descendientes sean crueles y despiadados con sus semejantes haciéndolos sufrir sometiéndolos a toda clase de torturas y engaños, haciendo alarde de su fuerza o prepotencia. Algunos puntos que pueden ayudar son:

- Escuchar siempre lo que tenga que decir por sencillo que sea.
- Dar alternativas de solución a sus problemas. No soluciones.
- Hacerme respetar con autoridad no con autoritarismo.
- Cumplir siempre con lo que les prometo.
- No dejarme manipular con sus caprichos.
- No apoyarlo en tonterías.
- Hablar y pedirle siempre la verdad.
- Confiar en ellos.
- Informarme de sus cosas.
- Vigilarlo, pero no ahogarlo.
- No cegarse ante los problemas por amor o por flojera a reprenderlos.

Algunas alternativas para ayudarlos a cumplir su responsabilidad y son los siguientes:

- Podrás jugar a la pelota, cuando termines tu tarea.
- Cuando todos estemos sentados a la mesa, alguno dará la bendición y podremos comer.
- Primero come las verduras, después te daré el pastel.
- Cuando pongas en orden tu habitación podrás ver televisión.
- Báñate y luego comeremos galletas con leche.
- Podrás jugar después de sacar la basura.
- Puedes ir al cine, pero llegando a casa haces la tarea.

- Primero termina tu trabajo y luego iluminas.

Los niños y los jóvenes deben estar motivados para superarse y buscar su misión a lograr en esta vida y los adultos son los encargados de apoyarlos y orientarlos, pero si no fuera así, también ellos tienen la capacidad de optar, buscar la verdad y salir adelante.

A los educandos los invitamos a que no se queden pasivos a esperar que el alguien les dé las cosas. Pueden buscar y alcanzar aquello que desean por medio de:

- La búsqueda de la verdad
- Poner lo que está de su parte para superarse y cumplir sus metas.
- Tener muchos sueños y buscar la manera de cumplirlos.
- Esforzarse y dar lo mejor de sí mismos.
- Acercarse a los demás y tenderles la mano.
- Respetarse y respetar a los otros como si fueran ustedes mismos.
- Cumplir con su responsabilidad, para ser seres confiables.
- Hacer sus trabajos con calidad y honradez.
- Reclamar y vivir en la justicia.
- Ser coherentes y exigirla en los demás.
- Ser modelos de rectitud y solidaridad.

Ustedes, tienen todos los elementos para lograrlo, sólo les faltan las ganas, la constancia, el amor a sí mismos y a los demás.

6.3 La vivencia de valores en el aula.

Al iniciarse un grupo, éste ya posee una serie de elementos comunes. En nuestro caso: la edad, el nivel cultural, la pertenencia a un mismo curso, el estar sometidos a la disciplina de un mismo centro, compartir los mismos profesores, posible pertenencia a una misma clase social con unos valores similares. Todos estos elementos nos ayudan a

encontrar las pautas para integrar a ese grupo en un espacio de ayuda mutua y de sentido común.

Este grupo donde se imparten clases es el medio de todo profesor para desarrollar los valores intelectuales y morales propios del ser humano. Es un espacio de formación muy importante, porque el muchacho va ahí a aprender y se va a ir lleno de aquello que lo llenemos con nuestro ejemplo y con lo que le vayamos proponiendo cada día. Para poder orientar a nuestros alumnos en los valores necesitamos estar convencidos y tener muy claro el fin hacia donde los queremos llevar. Por ejemplo, si deseamos que su rendimiento académico sea mejor, que vivan el respeto personal y grupal, y que sean solidarios, responsables, honestos, etc., en las relaciones que viven día a día en la convivencia social, los debemos orientar, corregir y guiar para que lo hagan en la vida diaria.

La interacción entre los alumnos y la relación del profesor con ellos favorece o desfavorece, según las circunstancia, o la creación de un buen o mal ambiente en el grupo-clase. En este pequeño mundo se vivirán una serie de valores o carencias de ellos. Como profesores no podemos permitir que nuestros alumnos se llenen de lo negativo sino al contrario debemos propiciar el ambiente para que se vivan los valores que ellos necesitan para adquirir las virtudes humanas que son propias de su ser. El profesor es la pieza clave para integrar los valores en su formación. Si trabajamos por esto estaremos cumpliendo con nuestra misión de educadores, si damos pasos en falso, estaremos contribuyendo para continuar destruyendo nuestro mundo.

Lo primero que debemos lograr en nuestro grupo es un ambiente sano, positivo, para poco a poco ir proponiendo y viviendo los valores que nos llevan a ser personas virtuosas y comprometidas con nosotros mismos y con los demás. Para lograr un ambiente propicio necesitamos lo siguiente:

Valorar a cada uno de nuestros alumnos, hacer que se sientan útiles, únicos y parte de un grupo que los necesita, en todo momento y en especial a partir de la preadolescencia, porque están conociéndose a sí mismos, necesitan que los demás los valoren en su

búsqueda de realización personal, en sus logros de independencia individual, en encontrar el valor de la verdadera amistad, en el descubrimiento de las relaciones con compañeros del otro sexo, en el encontrar sentido a los valores tradicionales y la búsqueda de otros nuevos para mejorar y cambiar la sociedad, etc. En dicho proceso es sumamente importante que los papás, maestros y compañeros más íntimos valoren tanto las nuevas ideas como los hechos que le permitirán encontrar su futuro y vivir el presente. Difícilmente, por no decir imposible, el joven puede iniciar la realización personal solitario, ni tan sólo con la ayuda de personas mayores; solamente en un grupo similar a él puede valorar positivamente los fracasos y éxitos en la búsqueda de sí mismo

La comunicación sana entre sus miembros, también es necesaria para lograr un ambiente propicio. No es suficiente el hecho de que todos los alumnos se relacionen y se comuniquen entre si. Necesitan irse conociendo, aceptando e integrando, a través del trabajo, realizado de preferencia en equipo, mesa redonda, debate, exposiciones... Este ambiente permite a los alumnos expresar sus ideas, dar a conocer sus cualidades, necesitar al otro para salir adelante en sus obligaciones escolares... En estos procesos el maestro debe estar presente para orientarlos y apoyarlos en las necesidades que se les vayan presentando. Tiene que estar atento para guiarlos a encontrar diferentes alternativas, recoger sus aciertos y corregir sus errores.

Las interacciones grupales crean la conciencia de conocer y ser conocido, cada alumno debe descubrir y darse cuenta que todos son diferentes y que se necesitan para caminar juntos y lograr sus propósitos de aprendizaje, convivencia, aceptación e integración. Todo alumno se siente realizado al darse cuenta que es aceptado y útil a su grupo, esta vivencia le será fácil transmitirla a los demás miembros de la sociedad. Este proceso de comunicación y aceptación con resultados positivos hace que nuestros pueblos evolucionen porque sus integrantes se sienten parte importante de ellos.

Este proceso de comunicación auténtica no es fácil, por eso cada profesor necesita estar atento e ir conociendo a sus alumnos para ir integrándolos de la mejor manera. La unión que tenga con el grupo, le permitirá, revisar la marcha del grupo, dirigir, analizar los

puntos negativos entre todos, animar los aciertos para continuar, reducir tensiones, motivarlos a colaborar y colaborar con ellos... es necesario que los alumnos ejerzan más en un momento dado dichas funciones, porque los que tienen que aprender y crecer son ellos.

Otro factor que ayuda a la integración y crecimiento de un grupo es que tengan muy claro las metas y el objetivo concreto que quieren alcanzar, de él saldrán las normas y las actividades a realizar para llevarlo a cabo. Siendo conscientes todos de hacia donde quieren llegar y lo que tienen que hacer para lograrlo, habrá mayor disponibilidad. Éste es uno de los puntos que más nos falla en la educación porque normalmente los maestros nos limitamos a cubrir programas sin analizar la problemática y necesidades de nuestros alumnos. Ellos como respuesta nos crean problemas de disciplina, de poco interés en el estudio y muchas veces un nulo aprendizaje porque aprenden para el examen no para la vida.

Muchas veces por no tener claro el fin hacia donde queremos llegar, caemos en error de ejercer presión para lograr nuestros objetivos de aprendizaje mediante la imposición de normas de grupo. Tendemos a reprobar los comportamientos indeseables contrarios a las normas y valores del grupo, sin buscar la causa para dar solución al problema.

Esto aleja a los muchachos de la superación y de la adquisición de valores porque está ahí cumpliendo con una obligación muchas veces también impuesta por sus padres.

Al lograr un ambiente propicio de sana convivencia y de crecimiento individual y grupal, se está trabajando en valores de unidad, aceptación, superación, responsabilidad y nos da el espacio para proponer y trabajar en otros valores con mayor conciencia. Como ya lo dijimos antes, el hecho de repetir la práctica de un valor nos lleva a adquirir virtudes y eso es lo que debemos formar en nuestros alumnos.

Puedo caer en la duda, ¿qué valores necesitan nuestros alumnos?, sólo basta observarlos en su convivencia con los demás, escuchar lo que piensan, como actúan ante

determinada situación y cuales son los problemas que enfrenta el medio en que se están desarrollando, para decir, es necesario trabajar en estos valores.

El mejor medio de elegir los valores que deseamos dejar en los muchachos, suele ser el diálogo entre directivos, profesores, padres y alumnos. El Ideario del Centro y el Proyecto Escolar pueden ser también elementos de consulta para la selección de valores y normas.

Con todo el cúmulo de problemas con los que carga nuestro mundo y las sociedades que lo forman, se siente la necesidad de trabajar en esos valores que han quedado atrás: justicia, honestidad, unidad, participación, responsabilidad, respeto... todo aquello que ayude a los seres humanos a darse la oportunidad de vivir con dignidad y propicie que los otros vivan al igual que él.

Muchas veces podemos tener las ganas porque sentimos la necesidad de formar a nuestros alumnos, y no encontramos cómo. Si tenemos el deseo, los medios se nos darán en la búsqueda y en nuestro contacto diario con ellos.

Yo te propongo algunas formas, pero tú que lees y sobre todo que eres una persona que te interesa trabajar en esta cultura de vida, encontrarás seguramente muchas formas más. Lo importante no es encontrar formas sino aplicarlas en beneficio de la humanidad.

Estas son algunas de las propuestas que te invito a trabajar en tu pequeña aula, con ese pequeño mundo de seres humanos que forman y formas parte de sus vidas.

- Todo lo que hagas en clase: actividades, evaluaciones, impartir contenidos, convivir, lo realices en función de formarlos en los valores.
- Da testimonio de coherencia y vivencia de lo mismo.
- Dejar espacios para la vivencia de la libertad: tomar decisiones a su alcance y asumir las consecuencias de sus actos; darles responsabilidades a su nivel y dejarlos en libertad

para que los cumplan. Enfrentarlos a situaciones donde tengan que decidir y respetar sus decisiones.

- Todo lo que hagamos que vaya en función de formar su conciencia y proponer actividades con el mismo fin: estudio de casos, opinión sobre acontecimientos pasados o presentes, cuestionarlos continuamente de diversas formas, concluyendo en la verdad o lo correcto. Enfrentándolos siempre a la verdad, no admitir verdades a medias o juicios piadosos. Si trabajamos mucho este punto estaremos formando seres humanos con más corazón.
- Mantenerlos motivados para el aprendizaje, no para el momento de la clase o la calificación que van a obtener, diferenciando siempre para qué nos sirve eso que estudiamos, para la vida. Ejemplo: En un salón de clase hay dos muchachos que estudian medicina; uno es muy matado para sacar buena nota en el examen, y el maestro le deja pasar uno que otro error, para que siempre obtenga el diez, el otro va adueñándose de aquello que le va sirviendo para su profesión. En el momento de enfrentarse a la vida, el matado tiene que consultar al otro para que le ayude a diagnosticar las enfermedades porque le cuesta trabajo acertarle, el otro es un excelente médico. ¿Con quién irías a que te cure de determinada enfermedad?
- Mantenerlos informados de sus avances y ayudarlos a superar sus fracasos o errores. Ejemplo. Tú, has avanzado con respecto a ti mismo, haz dejado de ser superficial y ahora trabajas para lograr un verdadero aprendizaje. Tú, puedes lograr lo que deseas, no necesitas copiar, ni hacer las trampas que haces de vez en cuando.
- Realizar los más trabajos que se puedan en equipo; sobre todo aquellos donde sientan la necesidad de ayudarse todos. Representaciones, exposiciones, presentaciones...
- Fomentar la constancia de actitudes deseadas: puntualidad, justicia, igualdad, respeto, para lograr en los muchachos esto hay que hacerlos entender el por qué y para qué, con los logros y fracasos que vayan obteniendo. Todo esto debe ser trabajando con claridad y transparencia para un resultado eficaz.
- Creando buenas y duraderas relaciones entre los alumnos; preguntando por el que no vino, qué le pasó; al que está enfermo visitarlo y ayudarlo para que no se quede atrás, poniendo lo que hemos aprendido al servicio de los otros, inculcando la idea de trabajar

como grupo, de que todos deben aprender, de apoyarse unos a otros para que no se quede nadie atrás.

- Ser modelos de conducta a seguir: si propongo algo, ser el primero que lo haga; que vean mi puntualidad, mis propuestas bien hechas, los trabajos revisados con justicia, ayudando a los atrasados...
- Analizar la realidad que estamos viviendo: dando alternativas de solución para los diferentes problemas que se presentan.
- Realizar servicio social, ayudando a las personas donde lo prestemos, trabajando con ahínco. Si se tiene que barrer una calle llena de basura, pues, a barrer todos...
- Realizar dinámicas y juegos que nos lleven a la unidad, cooperación, alejados de la competencia e individualismo.
- Recibir a los alumnos a la entrada con un saludo y mostrándoles nuestro agrado de verlos.
- Respetar sus aportaciones por erróneas que sean, corregirlos con sabiduría y sutileza, no avergonzándolos delante de los otros con términos hirientes o altisonantes.
- En nuestras clases al tratar temas como la población que forma nuestro mundo, incluyamos siempre el respeto a la diversidad de: raza, sexo, ideología, pensamiento, religión y política.
- Orientarlos a optar por todas las personas en especial por las más débiles y necesitadas.
- Vivir la igualdad, el derecho y el deber en nuestra clase, con el trato y las responsabilidades diarias.
- Optar siempre por el diálogo como un medio de entendimiento mutuo para la solución de dudas, problemas, aclaraciones...
- Mantener un ambiente de amistad y compañerismo.
- Solucionar problemas según lo que nos dicta nuestra conciencia.
- Impulsarlos a respetar su propia vida y la de los demás: deporte, ausencia de drogas, medidas de prevención de accidentes, etc.

Esta forma de introducir valores en el grupo puede parecer lenta pero es una forma segura, sin tropiezos en la que se pone a prueba la autenticidad y honradez de los profesores como personas adultas.

6.4 Se necesitan hombres y mujeres solidarios en un mundo tan frío.

> *La solidaridad bien entendida es ayudar a nuestros alumnos a "mantener siempre atentos los oídos" al grito de dolor de los demás y escuchar su pedido de socorro.*
> *A sentir como propio el sufrimiento del hermano de aquí y de allá, hacer propia la* angustia de los pobres.
> *Llegar a ser la voz de los humildes, descubrir la injusticia y la maldad, denunciar al injusto y al malvado.*
> *Dejarse transportar por un mensaje cargado de esperanza, amor y paz, hasta apretar la mano del hermano.*
> *Convertirse uno mismo en mensajero del abrazo sincero y fraternal que unos pueblos envían a otros pueblos.*
> *Compartir los peligros en la lucha por vivir la justicia y la libertad arriesgando por amor hasta la vida".* Leónidas Proaño[26].

Lo propongo como un valor aparte de todos los mencionados porque somos conscientes que nuestro mundo necesita gente que viva la solidaridad. Para educar en la solidaridad necesitamos vivir en ella y para ella. En nuestra aula se necesita vivir en un ambiente solidario donde reine el interés de los unos por los otros. La solidaridad debe tocar la cabeza para entenderla, el corazón para vivirla y las manos para hacer algo por los demás.

Algunas ideas que pueden llevarme a la solidaridad:

- Sensibilizarnos ante los problemas familiares, escolares, sociales.
- Trabajar nuestra conciencia social.
- Acercarnos a los problemas y ayudar.
- Detectar al que está triste y acompañarlo.
- Ayudar al que no puede.
- Optar por los más débiles de nuestra familia, salón y ciudad.
- Llevar mi alegría, sencillez y amor a los necesitados.
- Estar siempre presente y atento a los otros.

[26] Torre, López, Salvador. Solidaridad y Reino de Dios Hoy. Editorial Progreso, México, 2001. Pág. 140.

- Alejarnos del individualismo y la competencia que tanto nos dañan.
- Compartir lo que soy y tengo con alegría.

6.5 La educación en valores salvadora del hombre.

En este mundo de crisis de valores, empiezo a tomar conciencia de la necesidad de inculcarlos en los niños y los jóvenes y si los enseñamos con el ejemplo, estaremos construyendo un mundo amoroso donde sus habitantes viven en el compromiso de respetarse unos a otros en sus sentimientos, pensamientos valores y actitudes.

Estoy diciendo sí a la vida, aprendiendo a amar y amarme. Vivir en amor por la naturaleza y en unión profunda con todos los hombres, caminando juntos con la esperanza de que estamos construyendo un mundo mejor.

Maduraré en el sentido crítico para discernir los verdaderos valores que nos llevan a servir y defender la vida, principalmente la que se encuentra en peligro de perecer por el hambre, la injusticia, la indiferencia, la enfermedad, la ignorancia...

En la medida que nos demos cuenta que los jóvenes empiezan a optar por la vida, amándose, respetándose, llevando una vida digna, siendo justos, solidarios, cuidando de sí mismos, de los demás y de la naturaleza, estaremos seguros de que hemos cumplido con nuestra misión de educadores.

La propuesta de trabajar en los valores más que una propuesta es una invitación urgente para que nuestro mundo no caiga en destrucción total porque parece que para allá vamos con pasos agigantados. Todos sabemos que estamos en un continuo choque entre el bien y el mal, sólo que actualmente el mal nos está ganando. ¡Hagamos algo para pararlo! Tú decisión y participación son muy importantes. Empieza a actuar que la humanidad necesita de tu colaboración para mantenerse en vida.

CONCLUSIONES

Al realizar este trabajo, se acrecentó más el compromiso, porque me di cuenta en forma más consciente que el mundo me necesita, como persona íntegra, capaz de dar testimonio en lo que estoy proponiendo, de formar a mis alumnos en valores: entiendo que es difícil, al verlos relacionarse entre ellos, pero no imposible ya que lo más valioso que hay en la creación es la persona y debo luchar porque lo siga siendo.

Al buscar información, me di cuenta que hay mucha gente que se preocupa por este tema, eso me motivó, porque supe que no estoy sola en la lucha por formar un mundo mejor ya que hay una gran cantidad de propuestas. Reconozco que lo importante de el es llevarlas a cabo.

La humanidad camina a pasos acelerados en la modernidad y todos los profesores debemos actualizarnos para entender los cambios vertiginosos de la ciencia y los valores, pues el bien material ha sustituido al valor de ser porque nos invade el materialismo, cayendo en las redes del consumismo y de una cultura globalizada individualista de competencia desleal que nos está llevando a una deshumanización total. Si no empezamos a poner un alto a este desenfreno, muy seguramente llegaremos a la destrucción total.

Encontré un descuido de los valores que nos humanizan, los hemos cambiado por la riqueza, el poder y el abuso de placer, pero estoy consciente que debemos vivir los valores diariamente, en mi actuar conmigo misma y con los demás, involucrándonos todos: padres, jóvenes, adultos, profesores… Unidos, seguramente los resultados serán mejores.

Estamos viviendo una cultura de muerte donde día a día se derrama sangre por guerras, hambre, injusticias, abandonos,… sólo me queda decir que en nuestras manos está la respuesta, de nosotros depende el continuar cambiando las cosas o el destruirnos totalmente.

BIBLIOGRAFÍA

BROM, Juan. *Esbozo de Historia Universal*. Ed. Grijalbo. México 1987, Págs. 274

DE MELLO, Anthony. *¿Quién Puede Hacer que Amanezca*? Ed. Sal Terre. España 1993, Págs. 247

DOMÍNGUEZ, Domínguez y Otros. *Comportamientos No -Violentos*. Ediciones Narcea. España 1996. Tres tomos, Págs. 598.

FINKLER, Pedro. *Comprenderse a sí Mismo y Entender a los Demás*. Ed. Paulinas. España. 1981, Págs. 230.

GARCIA, Susana y Vallena Liliana. Una *perspectiva teórica para el estudio de los valores.* En: La formación de valores en la escuela primaria. UPN. México. 1994. Pág. 335

GATICA Alfredo y otros. *Auxilio, que Hago con mis Hijos y mis Alumnos*. 4 tomos. Ed. Euroméxico, México 2004, Págs. 784.

GÓNZALEZ Candia, Jorge Atilano. *En Búsqueda de la Fraternidad Perdida*. Ed. Linux. México 2002, Págs. 302.

H. Mora Raúl. *Indicadores de la Modernización Mexicana*. Ed. Centro de Reflexión Teológica. México 1992. Págs. 238.

IIDEAC (Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación) *La Formación de Valores y Virtudes*. Págs. 180.

IRIARTE, Gregorio y Orsiri Marta. *Conciencia Crítica de los Medios de Comunicación*. Ed. Dabar. México 1995. Págs. 302.

KAWAGE Alejandra y otros, *La Familia, Valores y Autoridad*, Ed. Trillas, México 1998. Págs. 205.

KUZNETSOV, ISAACS, David. *La Educación en las Virtudes Humanas*. Ed. Minos. México 2001. Págs. 143.

KUZNETSOV, Marat, *Compendio de Historia y Economía*. Ediciones de Cultura Popular. México 1986, Págs. 387

MIR Costa, Victoria y otros. *Crecer en Valores*. Ed. Sal Terrae. España 1999, Págs. 172.

NAVA, Margarita, *Construyendo Nuestro Mundo*. Equipo de Nuevo Dinamismo de la Misión. México 2000, Págs. 63.

OLÓRIZ, Jesús. Serie *Valores*. Ed. Progreso, México 2002. Págs. 278.

PASCUAL, M.A.V. *Estrategias para la Clarificación de Valores y el Desarrollo Humano de la Escuela*. México 2001, Págs. 247.

SATIR, Virginia. *Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. Ed. Pax, México 1988, Págs. 299.

SCHILLER, Pan y Bryant Tamera. *Cómo Enseñar los Valores a los Niños*. Ed. Pax, México, 2001, Págs. 202.

TORRE López, Salvador. *Solidaridad y Reino de Dios Hoy*. Editorial Progreso, México 2001, Págs. 154.